Pontificia Universidad Católica Argentina
Facultad de Ciencias Económicas

LA ECONOMÍA POST COVID 19.

Aportes para pensar la economía argentina más allá de la pandemia

Alicia Caballero

Federico Cuba

Ernesto O´Connor

Andrés Roberts

3 de junio de 2020

Resumen Ejecutivo

- Este trabajo es una propuesta que tiene como objetivo movilizar opiniones, análisis y discusiones. Es un aporte que simplemente intenta llamar la atención acerca de la importancia que tiene para el destino de la Argentina trabajar ya en los enormes desafíos que no son exclusivamente el control de la pandemia. Las personas contagiadas no fallecidas y aquellos que fueron y serán inmunes al virus anhelan una vida plena y un futuro.

- Fuimos alcanzados por el virus cuando la situación de base de nuestra economía era definitivamente frágil. Y hablar de economía implica hablar de sociedad, de familias, de personas. Para que la población de un país viva en condiciones de bienestar, la economía debe estar sana.

- En base a los decretos de los poderes ejecutivos nacional y provinciales y los datos observados, **cuantificamos el impacto que tendrá la pandemia en combinación con el APSO y la política económica implementada, lo cual arroja una pérdida de 8,2 p.p. del PBI para el año 2020 respecto del escenario base.** Debe tenerse en cuenta la no linealidad en la relación de la extensión de la cuarentena y la caída del PBI. A medida que se extiende la cuarentena el impacto se potencia mediante la mayor dificultad en recuperar la tendencia previa. **Así, el costo económico de cada semana adicional no es constante, sino creciente.**

- En este estudio también se analiza el empleo, por categoría ocupacional y por regiones, estimando el empleo afectado por la Cuarentena, tanto en la fase 1, como en la entrada en vigencia de la fase 4 en el interior y la fase 3 en el AMBA. Este análisis se centra en el empleo formal público y privado con apertura por sectores productivos, por tratase de la mejor estadística existente.

- La estimación respecto al empleo indica que **a fines de la fase 1, el 25,7% del empleo privado formal estaba realizando sus tareas habituales**, bajo diversas formas de trabajo, mientras que en la fase 3 en AMBA y fase 4 en Interior, **se alcanzaría un 41,5% del empleo formal ocupado**.

- Es claro que el área AMBA y la actividad de algunos servicios claves en las grandes ciudades (hoteles, restaurantes, grandes comercios, galerías, y buena parte de autónomos y monotributistas), como así también una gran mayoría de trabajadores informales son los más afectados y ven postergado por ahora su regreso a la actividad.

- Cuando se compara contra el escenario base (caída del PBI de 1,6 %), encontramos que las medidas implementadas en el marco del ASPO generarían una **caída adicional del PBI de 8,2 p.p. durante el año 2020.**

-

- Entre las condiciones necesarias para el despegue de la economía, se necesita consensuar los objetivos de un proyecto de país a largo plazo. Esto implica aprender a dialogar y a ceder.

- Buscar la estabilidad macroeconómica, crecer en competitividad, mejorar la infraestructura y reducir la pobreza pueden ser algunos de estos objetivos de largo plazo.

- La apertura a otros mercados nos incentiva a innovar y nos permite acceder al conocimiento desarrollado por otras sociedades para así potenciar nuestra investigación local.

- Entre las recomendaciones en materia sectorial para el día después, se enfatiza **potenciar las exportaciones**, porque las divisas del superávit comercial son las únicas que la Argentina puede generar. Para ello se deberían potenciar cadenas exportadoras clave: **agroindustria, economías regionales, y servicios basados en el conocimient**o. Esto no implica descuidar el consumo privado y la producción nacional con destino al mercado interno. Se da por sentado que será un objetivo de política económica y social **volver a los niveles de producción y empleo previos a la crisis y, en forma sostenible, superarlos.**

- Las empresas necesitan acceder al crédito internacional y a un mercado de capitales local más desarrollado para poder, no sólo realizar inversiones en proyectos de largo plazo, sino también para llevar adelante su actividad diaria cuando son exportadores o importadores. Asimismo, los emprendedores que quieran aprovechar las oportunidades post-pandemia para brindar servicios internacionales necesitarán del crédito. Por tales motivos, la renegociación exitosa de la deuda soberana en moneda extranjera es fundamental.

- Es importante recordar que, en el año 2002, posterior al default, el crédito de los bancos al sector público fue del 49% sobre el total de activos del sistema, mientras que el sector privado obtuvo créditos por un 20.5% del total de activos del sistema. Recién en el año 2006, posterior a la reestructuración de la deuda en el primer semestre del 2005, se invierten estas proporciones con un 31% de créditos sobre el total de activos de los bancos al sector privado y 22.5% al sector público.

- La mejor manera de reducir la pobreza es crear empleos formales, para ello es necesario invertir, y toda inversión necesita ser financiada. De allí la importancia del sistema financiero y el mercado de capitales.

Pontificia Universidad Católica Argentina
Facultad de Ciencias Económicas

ÍNDICE

1. Punto de partida de la economía argentina antes del Covid-19 5
   - *1.1. Crecimiento* 6
   - *1.2. Pobreza* 6
   - *1.3. Desempleo* 8
   - *1.4. Inversión* 8
   - *1.5. Ahorro* 9
   - *1.6. La salud económica y la pandemia* 10
2. Impacto en la Economía Mundial 11
   - *2.1. Respuestas proteccionistas* 11
   - *2.2. La nueva crisis del petróleo* 11
   - *2.3. Caída en flujos comerciales y movilidad de personas* 12
   - *2.4. Aumento del desempleo* 15
3. Impacto en Argentina 16
   - *3.1. La política económica implementada* 16
   - *3.2. El impacto sectorial* 17
   - *3.3. Estimación del impacto económico* 19
   - *3.4. Impacto de la Cuarentena en el Empleo, en Función de Sectores y Regiones* 21
   - *3.5. Expansión diferencial de la pandemia: ¿hay regiones más seguras que otras?* 21
   - *3.6. El mapa del empleo y el "colchón" del empleo público en las distintas provincias* 22
   - *3.7. Sectores y regiones más y menos impactados* 24
   - *3.8. Estimación de apertura de actividad y alcances sobre el empleo* 28
4. Condiciones para el Despegue 31
   - *4.1. La necesidad de consensuar un plan de largo plazo* 31
   - *4.2. Competitividad - El primer objetivo* 32
   - *4.3. Apertura a otros mercados como incentivo para innovar* 36
   - *4.4. Crédito. Necesario para la actividad diaria* 38
   - *4.5. Recomendaciones en materia sectorial para el día después: potenciar las exportaciones* 41
   - *4.6. El rol de la producción agroindustrial y de alimentos y bebidas* 42
   - *4.7. Las economías regionales y su competitiva oferta* 43

4.8. La Economía del Conocimiento y su potencial de expansión 43
4.9. Algunas consideraciones a la hora de recuperar el empleo 44
5. Reflexiones finales y conclusiones 46

1. Punto de partida de la economía argentina antes del Covid-19

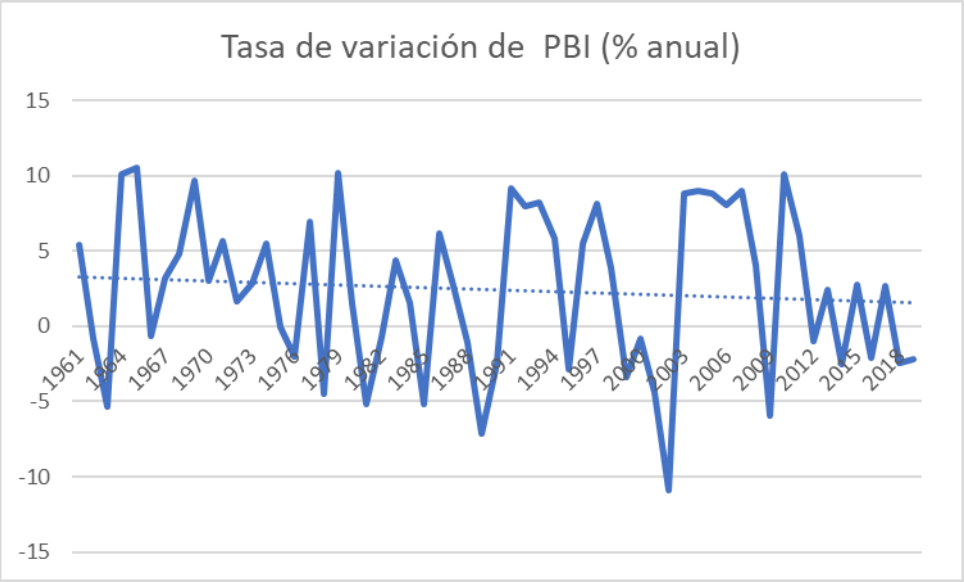
El diagnóstico por imágenes es una de las herramientas utilizadas por la medicina para evaluar la salud de los órganos, venas y arterias, huesos o músculos de un ser humano. En este tiempo en el que tan clara está resultando la interrelación entre salud y economía, si bien no se trata de ecografías, o resonancias, vamos a apelar a algunas imágenes para "diagnosticar" el estado de salud en el que se encontraba la economía argentina cuando, inesperadamente, apareció un virus desconocido y letal, que modificó el rumbo de la mayor parte de los países de Oriente y Occidente.

El gráfico de las variaciones de nuestro PIB desde 1961 en adelante, evidencia que fuimos alcanzados por el virus cuando la situación de base de nuestra economía era definitivamente frágil. Y hablar de economía implica hablar de sociedad, de familias, de personas. Para que la población de un país viva en condiciones de bienestar, la economía debe estar sana. Una nación desarrollada es aquella que combina crecimiento económico y promoción humana. Mejor salud, mejor educación, mejores viviendas, mejor infraestructura, mejor vida.

¿Por qué ir 60 años atrás? Para evitar las discusiones políticas, las culpas atribuidas a unos y otros y los análisis parciales. Para evidenciar cuan extenso y profundo ha sido nuestro deterioro económico y social y cuánto necesitamos acordar un proyecto de Nación que permita revertir el rumbo de las variables económicas. Esta es una condición quizás no suficiente, pero sí necesaria (incluso imprescindible), para eliminar la indigencia, reducir la pobreza y mejorar la vida de la población.

1.1. Crecimiento

Gráfico 1. Variación de PIB (en % anual) (1961-2019)



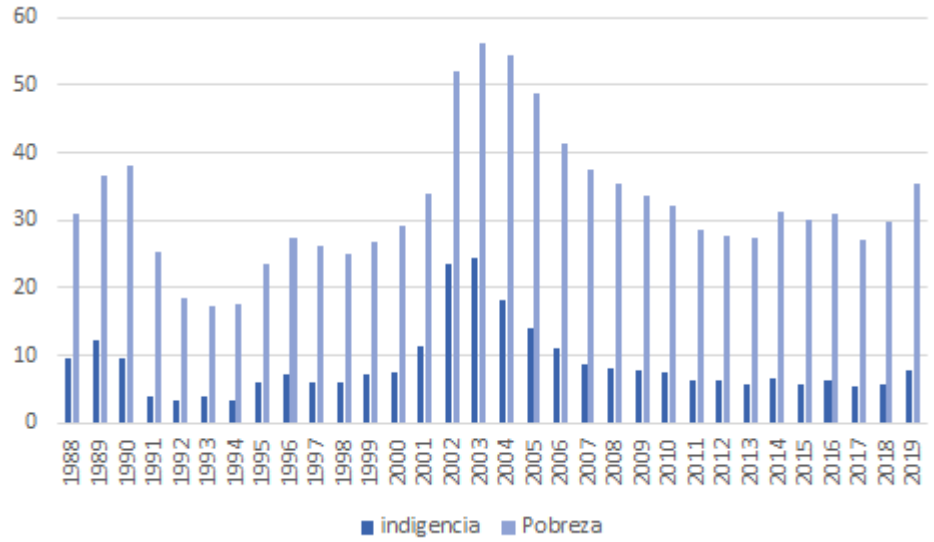
Fuente: FCE-UCA en base a INDEC

Como podrá ver el lector, la Argentina oscila entre crecimientos de su PIB que alcanzaron un 11 % anual a caídas del 12 % en el período mencionado, que resultan en un nulo crecimiento de largo plazo. Además la altísima volatilidad explica, y a la vez es el resultado de problemas estructurales como la falta de previsibilidad, el bajo ahorro interno y los escasísimos niveles de inversión interna y extranjera directa, que determinan un sistema productivo heterogéneo y crecientes niveles de pobreza.

1.2. Pobreza

Es importante evaluar el porqué de la creciente pobreza estructural. Contrariamente a lo que muchos creen, el crecimiento de los niveles de pobreza está directamente relacionado a mayores niveles de asistencialismo y a un gasto público creciente. Los programas sociales son como antipiréticos: calman la fiebre. Pero la cura de la raíz del problema (por ejemplo, infección) requiere otro tipo de remedio.

Gráfico 2. Tasa de pobreza (en % promedio anual)

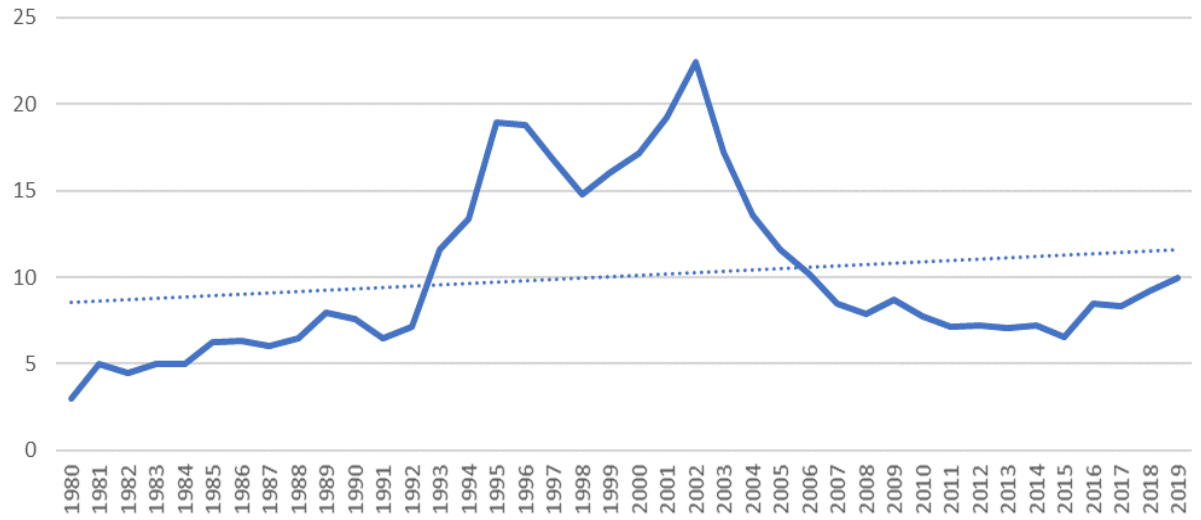


Fuente: FCE-UCA en base a INDEC, CEDLAS y ODSA

En la raíz de la pobreza están la informalidad y el desempleo. Veamos cómo el desempleo ha ido creciendo a lo largo de las últimas décadas.

1.3. Desempleo

Gráfico 3. Tasa de desempleo (en %)



Fuente: FCE-UCA en base a INDEC

Con picos y valles, la tasa de desempleo fue creciendo en términos de su tendencia de largo plazo. De un nivel de 3.1 % en 1980, alcanzamos los 9.8 % en 2019. Esto tiene que ver con el estancamiento de los niveles de inversión y con leyes laborales que, si bien dieron protección a quienes ya estaban empleados, constituyeron una limitación importante para la contratación de nuevos empleados, especialmente en empresas de menor tamaño relativo.

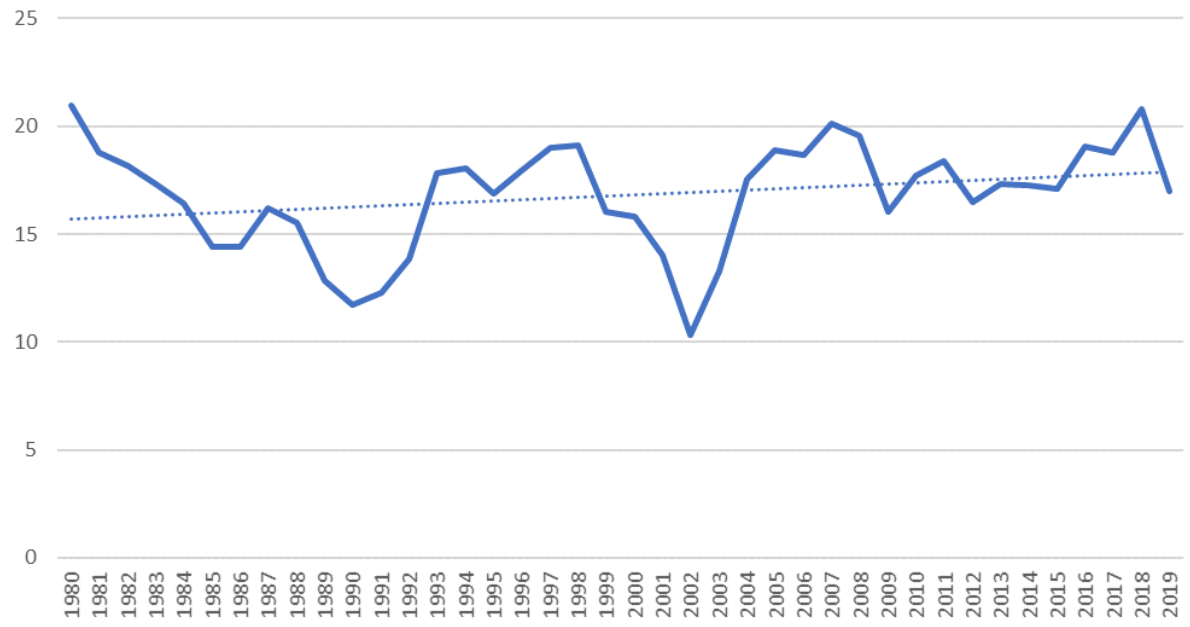
1.4. Inversión

La creación de empleo depende significativamente de la inversión para proveer a la sociedad de bienes y servicios diversos. Por otra parte, la inversión mejora la dotación de capital por persona empleada, haciéndola más productiva y posibilitándole una mayor retribución.

La inversión sostenida por encima de un porcentaje del PBI permite aumentar el stock de capital, siendo uno de los factores determinantes en el proceso de crecimiento de la economía. En Argentina, el porcentaje de Inversión sobre PBI del año 2019 fue de apenas el 16, 9 % del PBI, ligeramente por debajo del necesario para reponer lo que se amortiza. A modo de referencia, este ratio fue, en 2018, 22.6 % en Chile, 24.2 % en Australia y 44. 6 % en China.
Es importante destacar que el mencionado ratio tocó, desde 1980 mínimos de 11.7 % en 1990 y 10.3 % en 2002, pero nunca superó la barrera del 21 %. Los máximos históricos en el mencionado período fueron 20.9 % en 1980 y 20.7 % en 2018.

La inversión tiene su contraparte de financiamiento en el ahorro. Si no hay suficiente ahorro interno, hay que apelar al ahorro externo que implica ingreso de divisas, instrumentado a través de préstamos o emisión de títulos.

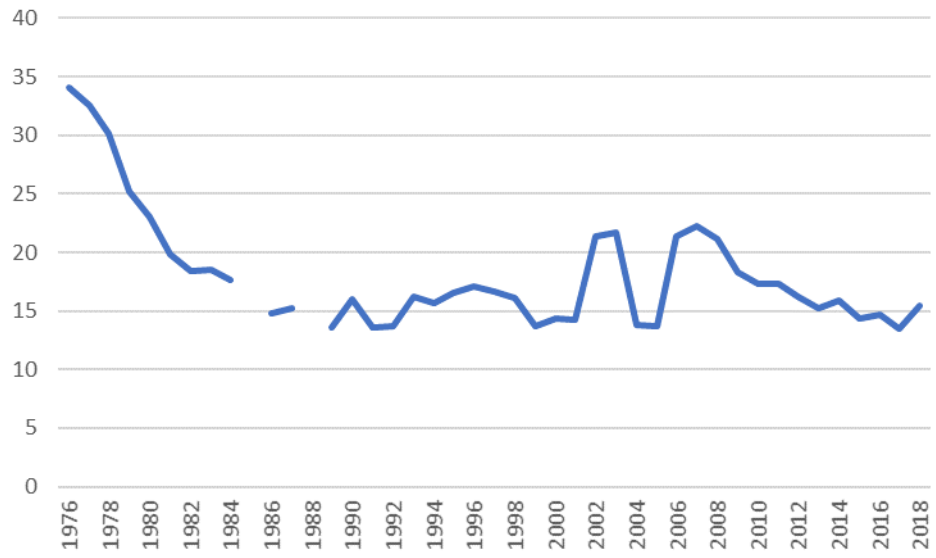
Gráfico 4. Inversión / PBI (en %)



Fuente: FCE-UCA en base a INDEC

1.5. Ahorro

Gráfico 5. Ahorro / PBI (en %)



Fuente: FCE-UCA en base a INDEC

Lo que se evidencia es una pronunciada caída, explicada por décadas de inflación, cambios de signo monetario, crisis financieras, corralitos, corralones, incertidumbre y un sistema que castiga a quien difiere consumo presente para mejorar su futuro (transferencia intertemporal) o el de sus hijos (transferencia intergeneracional).

Adicionalmente, la historia inflacionaria argentina determinó que nuestra moneda perdiera dos de las tres funciones atribuidas al dinero: medio de acumulación de valor y unidad de cuenta, reservando casi exclusivamente la función transaccional.

Pueden enojarse con el bimonetarismo, pero la dificultad para graficar las tasas de inflación de la historia reciente (asumió valores de 3079,5 % en 1989, y llegó a ser negativa en – 1.8%, manteniéndose en dos dígitos en la mayoría de los recientes 20 años), demuestran que la ley de Gresham se cumple (incluso en Argentina). En el Siglo XVI el banquero Thomas Gresham observó que cuando en un sistema existen dos monedas, una "buena" con un valor estable, y una "mala" que se devalúa, la gente paga con la moneda mala y atesora la buena. O sea, la historia económica enseña que ante el mismo fenómeno, la respuesta del hombre racional es la misma.

1.6. La salud económica y la pandemia

Si cualquier organismo depende de sus reservas para enfrentar una enfermedad (buena alimentación, buen nivel de hemoglobina en sangre, etc) podemos decir que, producto de décadas de deterioro económico y social, Argentina fue alcanzada por la pandemia del Covid-19 en un preocupante estado de indefensión. Y si bien cuando en economía se habla de reservas se alude a las que están en el BCRA respaldando el circulante, en este caso tiene un significado mucho más amplio. Mucho más profundo. Alude a la realidad productiva, económica, social y humana.

El no contar con reservas determina que no hay tiempo para perder. Este trabajo es una propuesta que tiene como objetivo movilizar opiniones, análisis y discusiones. A partir de una mirada descriptiva del contexto mundial, se adentra en la diversa realidad argentina, y evalúa cuáles podrían ser los cursos de acción a seguir.

Es un aporte que simplemente intenta llamar la atención acerca de la importancia que tiene para el destino de la Argentina trabajar ya en todos los enormes desafíos que no son Covid. El virus tiene una mortalidad estimada del 4,5 % del total de contagiados. Tanto el 95.5 % de contagiados no fallecidos como aquellos que fueron inmunes al virus anhelan una vida plena y un futuro.

2. Impacto en la Economía Mundial

2.1. Respuestas proteccionistas

Ante esta nueva modalidad de la vida social y económica, los gobiernos se han vuelto más fuertes. Esto no necesariamente quiere decir que han ganado en imagen positiva, sino que obtienen legitimidad para medidas más extremas, que bajo cualquier otra circunstancia probablemente no hubieran podido prosperar o ni siquiera al menos plantearse.

Téngase por caso un ejemplo particular, como la invocación a una ley rara vez utilizada en los Estados Unidos; la *Defense Production Act* (Ley de Producción para la Defensa) se volvió de amplio espectro con el caso conocido de la orden a la compañía 3M para producir más de sus máscaras "N95" y de detener su exportación[1], pero también se han establecido protocolos para otros sectores como el de alimentos[2]. Esta no es la excepción a un conjunto de medidas que han tomado numerosos países, si no que más bien el proteccionismo se ha vuelto una regla. Según un estudio de la Universidad de St. Gallen[3], sólo hasta el 24 de marzo, se habían establecido trabas a la exportación de 46 insumos médicos en 54 países, mientras que 78 países sostenían sus derechos de importación de jabón al 15% o más.

Lo anterior puede tratarse de una excepción de carácter transitorio y que una vez finalizada la crisis sanitaria mundial, la apertura comercial vuelva a niveles previos al desencadenamiento de la misma. Sin embargo, cabe la posibilidad de que el "New Normal" no sea sólo en el plano cultural, sino en el comercial también. No debe olvidarse que el discurso proteccionista ha ganado elecciones importantes alrededor del mundo (Brasil, EE.UU., Gran Bretaña) y esta circunstancia puede actuar como un catalizador de la profundización de esa tendencia.

2.2. La nueva crisis del petróleo

Desde el nacimiento del coronavirus, los precios del petróleo comenzaron a caer en los mercados internacionales. Pero el esparcimiento del coronavirus fue sólo la punta del iceberg que asomaba para el mercado del petróleo ya que a principios de marzo se le sumó el efecto de un desacuerdo entre la OPEP y Rusia[4]. Así, los precios del petróleo fueron golpeados tanto desde el lado de la demanda como desde el lado de la oferta, resultando en una caída desde un nivel superior a los 60 dólares hasta mínimos cercanos a los 20 dólares (alrededor de 70%).

---

[1] https://www.bbc.com/news/world-us-canada-52161032

[2] https://www.seafoodsource.com/news/supply-trade/usda-fda-release-memorandum-of-understanding-regarding-defense-production-act

[3] Tackling COVID-19 Together – Global Trade Alert Team, University of St. Gallen, disponible en: https://www.globaltradealert.org/reports/download/51

[4] https://www.europapress.es/economia/noticia-desacuerdo-opep-rusia-rompe-pacto-control-produccion-crudo-ambos-20200306200117.html

Gráfico 6. Precio del Barril de Petróleo Brent

Fuente: Trading Economics

Las ventajas de estos nuevos precios, que son muy bajos para la historia reciente, no pueden capitalizarse como beneficios económicos hacia otros sectores. Determinados sectores industriales con altos consumos de energía o más particularmente el sector de la aviación comercial, podrían verse beneficiados por menores costos, pero sin embargo son sectores no esenciales y se ven imposibilitados de producir. Por otro lado, también están los efectos de tipo macroeconómico, como un abaratamiento de las importaciones en general, pero esto también se da en un contexto en el cual el comercio global se ve retraído en magnitudes pocas veces observadas.

2.3. Caída en flujos comerciales y movilidad de personas

Curiosamente, el desarrollo económico mundial de los últimos años ha dejado un sistema económico más vulnerable a una crisis de este tipo, que si se hubiera sufrido en otro momento de la historia. Las cadenas globales de valor han crecido a la par del comercio internacional y, para peor, han ganado concentración en el país en el cual surge la enfermedad, China.

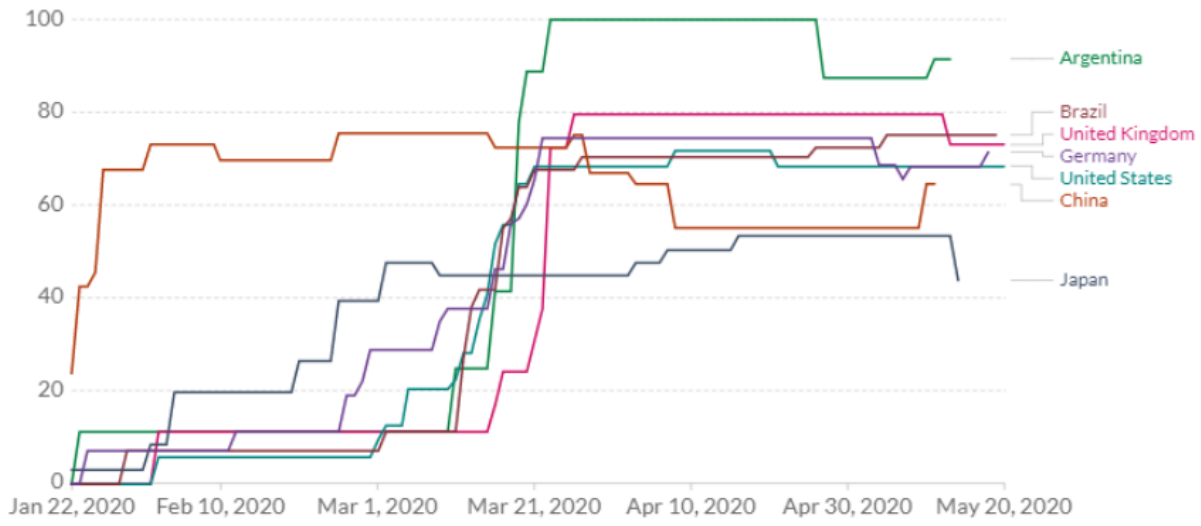
De hecho, esto ya ha sucedido en el pasado, en 2003 en la provincia de Guandong (China) se desató una epidemia de síndrome respiratorio agudo grave, conocida como SARS. Si se hubiera desatado una pandemia de una magnitud similar, hubiera encontrado a un mundo en el cual China representaba menos del 5% de la economía mundial (hoy representa más del 15%), pero además, hoy en día, es uno de los mayores importadores y uno de los mayores exportadores del mundo, haciendo de intermediario en grandes procesos productivos globalizados[5]. A su vez, la población china aporta la mayor cantidad de turistas alrededor del mundo, y genera 1/5 de los ingresos mundiales de esa industria[6]. Esto pone de manifiesto una explicación del impacto no sólo económico sino también de la mayor predisposición a la propagación de la enfermedad.

[5] En base a datos del Fondo Monetario Internacional
[6] International Tourism Highlights – 2019, disponible en: https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284421152

A lo anterior, que es sólo el comienzo, se le debe sumar el efecto de todos los otros países que fueron cayendo en mayor o menor medida bajo medidas de aislamiento social, lo cual no es menor dado que la diseminación fue mayor en los países más desarrollados. Esto tendrá un impacto significante en el comercio internacional, probablemente superando lo observado durante la crisis financiera de 2008-2009. La Organización Mundial de Comercio estima que el comercio mundial caería entre un 13% y un 32% en 2020, afectando principalmente las exportaciones de América del Norte y Asia.[7]

La mejor respuesta que se encontró para atenuar los efectos de la pandemia, ante la falta de vacuna o medicación, fue la de imponer medidas de aislamiento social (cuarentenas). La magnitud y el lapso temporal de este tipo de medidas han sido bastante heterogéneas, aunque en la etapa de expansión mundial más acelerada (promediando el mes de marzo), se notó una fuerte respuesta de los gobiernos alrededor del mundo.

Gráfico 7. Índice de Respuesta de los Gobiernos (restricciones al movimiento e inyección de recursos)



Fuente: Oxford University COVID-19 government response tracker.

China fue el primero en tener que imponer medidas de este tipo sobre su población por obvias razones. En primera instancia aisló por completo a la provincia de Hubei, en la cual se había identificado el origen del primer caso, extendió los feriados correspondientes al año nuevo lunar que coincidieron para la fecha, decretó medidas de distanciamiento social y cuarentena de dos semanas para todos los trabajadores migrantes. A partir de mediados de febrero las medidas comenzaron a gradualizarse y hoy en día han vuelto a funcionar la mayoría de los negocios y las escuelas, con reglas de distanciamiento social.

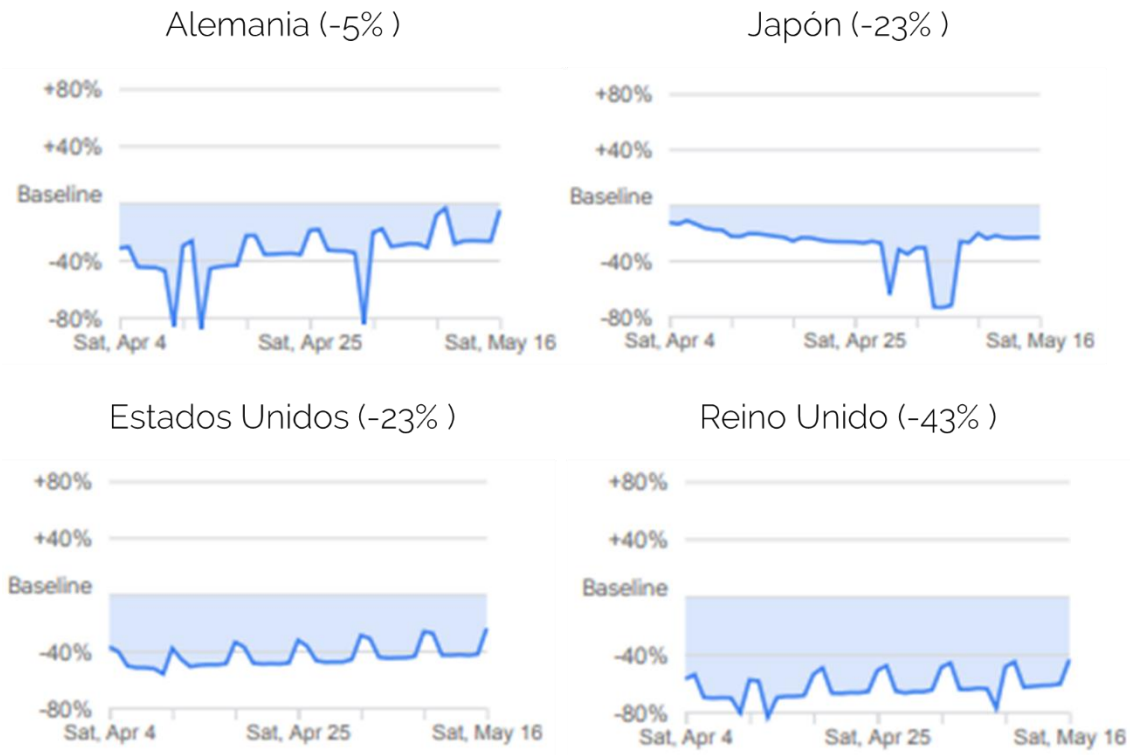
A China le siguieron otros países asiáticos, por cercanía geográfica y relación comercial. Para ejemplificar, el caso de Japón fue en primer lugar comenzar a restringir el ingreso de personas provenientes de una

[7] Trade set to plunge as COVID-19 pandemic upends global economy – Comunicado de prensa de la Organización Mundial de Comercio del 8 de abril de 2020, disponible en: https://www.wto.org/english/news_e/pres20_e/pr855_e.htm

lista de países "riesgosos" y para mediados de abril decretó el estado de emergencia que se extendió hasta el 14 de mayo, aunque algunas regiones aún lo mantienen.

Si bien la expansión del virus en Europa y Norteamérica se dio de manera casi simultánea, la respuesta de Alemania fue la más rápida, lo cual le ha permitido a esta altura realizar una reapertura gradual, mientras que el Reino Unido y Estados Unidos fueron por un enfoque más laxo, que no comprometiera la actividad económica, aunque más tarde tuvieron que tomar medidas más drásticas tras el crecimiento exponencial de los casos de contagio y fallecimientos. Brasil ha sido otro caso similar al estadounidense, teniendo que tomar ciertas medidas tras el incremento de los casos, pero con un enfoque en el mensaje desde los Poderes Ejecutivos que apuntó siempre a la minimización del problema.

Gráfico 8. Movilidad en los lugares de trabajo (al 16 de mayo)



Nota: La caída en la movilidad se calcula en comparación al periodo de 5 semanas entre el 3 de enero y el 6 de febrero.

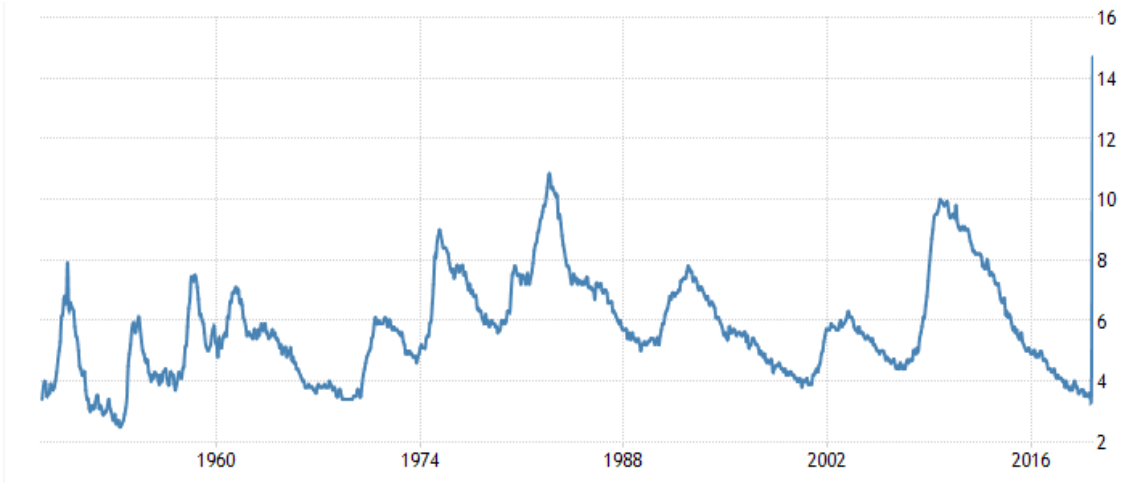
Fuente: Google Movility Report

2.4. Aumento del desempleo

El desempleo es una consecuencia prácticamente inducida de manera directa tras el establecimiento de la cuarentena. Dependiendo de la magnitud de la misma, un puñado de actividades esenciales continúan con su nivel de operaciones normales, mientras que otros sectores bajo la prohibición de operar ven caer no sólo sus ingresos sino también su demanda esperada en el corto y mediano plazo, por lo que dependiendo de la flexibilidad del mercado laboral, optan por la reducción de personal.

El dato más resonante al respecto fue el de pedidos de subsidios de desempleo de Estados Unidos, que rompió todas las escalas al marcar 3,3 millones de pedidos de seguros de desempleo el 21 de marzo, para luego anotar 6,9 millones a la semana siguiente, reduciéndose semana a semana a partir de ese momento, pero alcanzando un total de 25,1 millones de seguros activos al 9 de mayo. Estas cifras se tradujeron a una tasa de desempleo del 14,7% en abril.

Gráfico 9. Tasa de desempleo histórica en Estados Unidos



Fuente: Trading Economics

A pesar de tener una cuarentena mucho menos restrictiva que otros países, la flexibilidad del mercado laboral permitió este rápido ajuste de la demanda de empleo (téngase presente que Estados Unidos venía de marcar tasas de desempleo nunca vistas desde los años 50), situación que todavía desconocemos en profundidad en gran parte de Europa, por ser mediciones trimestrales con un cierto *lag*. Sin embargo, algunas estimaciones proyectan un crecimiento del desempleo desde el 7,6% al 11,2% para la Eurozona, poniendo cerca de 59 millones de empleos en riesgo[8].

El caso regional por supuesto no es la excepción, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha estimado que dependiendo de la magnitud de la recesión, esta crisis podría arrastrar la pérdida de hasta 17 millones de empleos en América Latina y el Caribe, lo cual significa un 14,8% de la masa de ocupados en situación

[8] https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-eu-jobs/mckinsey-predicts-near-doubling-of-unemployment-in-europe-idUSKBN2210UZ

formal[9]. Por supuesto, el empleo informal (que representa cerca del 55% del empleo en la región) se encuentra en una situación de mayor vulnerabilidad.

3. Impacto en Argentina

3.1. La política económica implementada

La crisis del COVID-19 encontró a la Argentina en una posición económica vulnerable. Curiosamente, mientras el país arrastraba las consecuencias de una crisis de balanza de pagos, la combinación de los efectos del COVID-19 y la estrepitosa caída en los precios del petróleo mejoraron notablemente las perspectivas respecto de la evolución de las exportaciones netas, resultando en un mayor ingreso de divisas comerciales, con caídas más importantes en los precios y cantidades de las importaciones que las caídas en precios y cantidades de las exportaciones. Sin embargo, tanto la política fiscal como la política monetaria llegaron a la crisis del COVID-19 con serias limitaciones para intervenir sobre el ciclo económico y mitigar sus efectos.

A pesar de haberse logrado reducir el déficit primario a 0,4% del PBI, la dinámica del gasto público nacional arrastraba un crecimiento en el gasto en jubilaciones y pensiones como consecuencia del rebrote inflacionario sobre la segunda parte del 2019 y un mayor peso en subsidios económicos a partir de la depreciación del tipo de cambio y el congelamiento tarifario vigente, a lo cual se le sumaba la continuidad del impacto de la reforma tributaria y el sendero decreciente en el nivel de actividad económica. Así, la política fiscal se veía comprometida a la profundización del ajuste en las cuentas públicas para sostener los resultados obtenidos, lo cual no se evidenció durante los meses de enero y febrero previos al primer impacto del aislamiento.

Adicionalmente, la depreciación del tipo de cambio colocaba presión sobre los servicios de la deuda, en combinación con un cierre total del acceso a los mercados de deuda externa y una muy baja participación del mercado local en el refinanciamiento de la deuda local. Así, las dificultades desde el punto de vista fiscal condicionaban plenamente la posibilidad de hacer política monetaria, ya que la misma quedó anexada al objetivo de cubrir las necesidades de financiamiento mediante adelantos transitorios y giro de utilidades.

Hasta abril, se estima que la Argentina ha destinado 2,1% del PBI en medidas de política fiscal para morigerar los impactos de la pandemia, mientras que otros países de la región han dispuesto una inversión notablemente superior, entre los cuales se destacan Perú y Chile que desembolsaron paquetes de alrededor del 7% y 6% del PBI, respectivamente.[10]

A los ya escasos recursos para atender las necesidades de la crisis originada por la pandemia, se le sumó que el diagnóstico para la aplicación de políticas públicas durante las primeras semanas de la adopción

[9] ¿Cómo impactará la COVID-19 al empleo?: Posibles escenarios para América Latina y el Caribe – Banco Interamericano de Desarrollo, disponible en: https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/C%C3%B3mo_impactar%C3%A1_la_COVID-19_al_empleo_Posibles_escenarios_para_Am%C3%A9rica_Latina_y_el_Caribe.pdf

[10] Informe semestral de la Región América Latina y el Caribe: "La Economía en los Tiempos del COVID-19" – Banco Mundial

del aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) fue que se trataba de una crisis de demanda, en lugar de considerar también el fuerte impacto sobre la oferta.

Así, las primeras medidas adoptadas fueron principalmente destinadas al fortalecimiento de la demanda (como el bono a las Asignaciones Universales por Hijo, Jubilados y Pensionados) o hacia la oferta, pero dirigidas a determinados sectores que no iban a sufrir las consecuencias económicas con la magnitud de otros (como la reducción de alícuotas del impuesto a los créditos y débitos y de las contribuciones patronales para el sector de la salud y de otras actividades esenciales).

Es decir, se vieron enfocadas en sostener los ingresos de determinados grupos de la población, sin atender el sostenimiento de las empresas mediante políticas crediticias y subsidios para sostener las cadenas de pago y el pago de los salarios, respectivamente, como sí se hizo más adelante.

3.2. El impacto sectorial

Si bien la economía mostraba una seguidilla de números negativos en nivel de actividad durante los últimos meses se puede observar un corte a partir de marzo, cuando los datos de ciertos sectores empeoran drásticamente tras sólo una semana del ASPO. En términos generales, la economía se deprimió alrededor de un 10% durante el mes de marzo y es de esperar que la caída de abril haya sido en el rango del 20/30%, según datos preliminares. Por supuesto, el impacto no es lineal para todos los sectores y hay algunos mucho más afectados que otros.

Uno de los sectores económicos más afectados fue el de la construcción, que sufrió un virtual paro total en la obra privada, sólo suavizado en parte gracias a la continuidad de parte de la obra pública que sostuvo parcialmente la caída en los despachos de cemento. La construcción privada fue uno de los focos a los cuales apuntaron varias provincias al momento de retomar la actividad, incluso hay intenciones de retomar en algunos municipios de la provincia de Buenos Aires, sin embargo la caída se ha extendido durante abril y seguirá durante mayo.

La industria manufacturera ha mostrado comportamientos dispares en sí misma. El INDEC midió la caída de la industria en un 16,8% interanual en marzo, pero algunos sectores se mostraron muy poco afectados como alimentos y bebidas (-2%) o sustancias y productos químicos (-4%). Por el contrario, la producción de minerales no metálicos se redujo en un 40,7%, la industria textil en un 37,9% y la fabricación de automotores en un 34,9%. Los primeros datos de abril, correspondientes a fuentes privadas, dan cuenta de una caída más abrupta, por ser el primer mes completo en el cual muchas industrias no esenciales estuvieron totalmente improductivas. Según estos datos preliminares, la industria más afectada fue notoriamente la de producción de automóviles, seguida de la siderúrgica y la industria ligada al papel.

La menor actividad industrial se vio reflejada en una disminución de la demanda de energía eléctrica, sin embargo la producción de fuentes de energía como el petróleo y el gas no se vio impactada en la misma magnitud, debido a que sus condiciones técnicas de producción conllevan una respuesta mucho más lenta a la demanda (afectada por el COVID) y a los precios.

Cuadro 1. Impacto económico sectorial

Sector	Indicador *Interanual. Términos reales.*	ene-20	feb-20	mar-20	abr-20
Actividad General	PBI Mensual (INDEC)	-1,9%	-2,4%	-11,5%	
	PBI Mensual (OJF)	-2,9%	-3,6%	-9,5%	-19,2%
	Recaudación IVA, DyC y Seg. Soc.	-5,8%	-6,9%	-10,2%	-24,0%
	Recaudación IIBB (CABA+PBA)	-3,0%	-6,4%	-2,7%	-18,8%
Comercio Exterior	Exportaciones (INDEC)	-0,6%	-2,8%	-15,9%	-18,9%
	Importaciones (INDEC)	16,1%	-20,1%	-19,7%	-30,1%
Industria	Producción Industrial (INDEC)	-3,0%	-1,0%	-16,8%	
	Producción Industrial (OJF)	0,0%	-0,6%	-9,9%	-27,0%
	Producción Industrial (FIEL)	6,0%	-0,1%	-6,4%	-25,6%
	Uso de la Capacidad Instalada (INDEC)	-0,2%	1,5%	-12,2%	
Construcción	ISAC (INDEC)	-13,5%	-22,1%	-46,8%	
	Construcción (Construya)	-3,9%	-5,9%	-39,5%	-74,3%
	Despachos de Cemento Nacional (AFCP)	-14,7%	-25,5%	-46,6%	-55,2%
Energía	Producción de Petróleo (Sec. Energía)	1,9%	6,0%	2,6%	-9,6%
	Producción de Gas (Sec. Energía)	0,9%	-1,8%	-2,2%	-11,3%
	Demanda de Energía Eléctrica (CAMMESA)	2,3%	1,3%	9,3%	-11,5%
Actividad Inmobiliaria	Escrituras de Compra-Venta (CABA)	-31,4%	-33,8%	-49,1%	-99,7%
	Escrituras de Compra-Venta (PBA)	-21,8%	-30,0%	-44,1%	
Comercio	Comercio mayorista, minorista y reparaciones (EMAE-INDEC)	0,5%	-1,4%	-11,2%	
	Ventas de Supermercados (INDEC)	-1,6%	5,2%	10,7%	
	Ventas en Centros de Compras (INDEC)	-2,4%	10,8%	-56,6%	
	Ventas de Comercios de Electrodomésticos	-4,0%	-1,2%	-28,7%	
	Patentamientos de Autos, utilitarios y pesados (ACARA)	-25,2%	-31,0%	-54,5%	-88,3%
	Patentamientos de Motos, Scooter y Otros (ACARA)	-37,0%	-35,6%	-38,8%	-85,5%
Hoteles y Restaurantes	Hoteles y restaurantes (EMAE-INDEC)	0,2%	2,2%	-30,8%	
	Actividad en Restaurantes (CABA)	3,0%	-5,4%	-39,8%	
	Noches de Hotel (EOH-INDEC)	5,5%	10,1%	-51,2%	
Ingresos y Empleo	Salarios Registrados Privados (RIPTE)	-1,8%	2,2%	-1,4%	
	Salarios (INDEC)	-5,2%	-3,8%	-2,1%	
	Trabajadores Registrados Privados (SIPA)	-2,8%	-2,6%	-3,0%	

Fuente: FCE-UCA en base a las fuentes mencionadas en cada caso

Los datos de comercio de marzo ya evidenciaron el golpe, principalmente en los centros de compras, que sintieron el cierre sobre la segunda parte del mes y anotarán una caída aún mayor durante abril. Los supermercados, por su parte, lograron capitalizar un redireccionamiento del consumo siendo en muchos casos el único oferente en una variedad de rubros, al prohibirse la apertura de comercios barriales.

El impacto en el empleo y los salarios todavía puede ser difícil de evaluar en marzo, aunque ya se observaron números más negativos a los mostrados durante los últimos dos meses y los datos de abril mostrarían un efecto mayor.

Finalmente, las importaciones siguieron su tendencia a la baja durante marzo, sin mostrar una magnitud mayor hasta abril, cuando la caída se sintió de manera más abrupta, evidenciando el parate en la actividad. Por su parte, las exportaciones se vieron afectadas en mucha mayor medida desde marzo, ya que la crisis afectó con prelación a algunos de nuestros socios comerciales más relevantes, actuando en este caso a favor la matriz exportadora concentrada en productos primarios que logró compensar parcialmente la caída.

3.3. Estimación del impacto económico

En base a los decretos de los poderes ejecutivos nacional y provinciales y los datos observados, una de las intenciones de este trabajo es poder cuantificar el impacto que tendrá la pandemia en combinación con el ASPO y la política económica implementada. Con este objetivo, se representaron 2 escenarios que permiten obtener conclusiones al respecto.

El primer escenario construido es el denominado "Escenario Base". La intención de este escenario es tener una referencia que nos permita darle magnitud a los impactos mencionados. En este escenario, se representa un supuesto de cómo se hubiera comportado la economía si se hubiera mantenido constante la tendencia en la variación del nivel de actividad observada en febrero (informada por el EMAE-INDEC), antes de que se registrara el primer caso de COVID-19 en el país y de que se decretara la cuarentena.

El segundo escenario es el "Pandemia sin Cambios". Contempla tanto los efectos de la pandemia como del ASPO sin cambios de política. Esto significa en la práctica que sólo supone que el ASPO se mantiene tal cual se encuentra implementado a la fecha y termina definitivamente el día 7 de junio, volviendo a la liberalización de la actividad para todos los sectores económicos, lo cual a esta altura parece ser un supuesto heroico.

Cuadro 2. Impacto en la actividad económica de la pandemia

PBI % a/a	IT 2020	IIT 2020	IIIT 2020	IVT 2020	2020
Escenario Base	-1,7%	-1,4%	-1,6%	-1,5%	**-1,6%**
Escenario Pandemia sin Cambios	-4,7%	-23,3%	-8,3%	-1,2%	**-9,8%**

Fuente: Estimaciones de FCE-UCA

En concreto, cuando comparamos contra el escenario base, encontramos que las medidas implementadas en el marco del ASPO generarían una caída en el PBI de 8,2 p.p. durante el año 2020, bajo los supuestos mencionados para el segundo escenario.

Para el caso del segundo escenario una de las características clave de la modelización corresponde a la existencia de no linealidades en la caída del nivel de actividad como consecuencia de una cuarentena extendida a la mayor parte de los sectores económicos.

Para entender la no linealidad se puede pensar en algunas situaciones teóricas. Téngase como ejemplo un paro general de trabajadores de un día. En este caso, la pérdida económica se neutraliza de manera casi total, por mencionar un sector, si la actividad industrial no se encuentra operando al 100% de su capacidad, podrá recuperar la producción a través de los días. Si cambiamos el ejemplo a un cese de la actividad extendido como en el caso del ASPO por un lapso de un mes, la cuestión comienza a cambiar, se detienen ventas de algunos servicios por ese mes, trabajadores por día e informales ven su ingreso muy comprometido, la rotación del capital de trabajo de las empresas se detiene y se consumen stocks, etc.

A partir del momento en que se rompen las cadenas de pago y las empresas y las familias consumieron stocks, la mencionada crisis de oferta se transforma luego en una crisis de demanda, por lo cual no sólo se acumulan las pérdidas durante el periodo de cuarentena, sino que la salida es aún más difícil porque la demanda se encuentra deprimida y el Estado con menos recursos para poder fomentarla. Así, cuanto más duradera se hace la cuarentena no sólo se pierde en nivel de actividad, sino que cada vez que se extiende,

el impacto se potencia mediante la mayor dificultad en recuperar la tendencia previa. Así, el costo económico de cada semana adicional que se extienden las medidas del ASPO no es constante, sino creciente.

3.4. Impacto de la Cuarentena en el Empleo, en función de Sectores y Regiones

Una de las cuestiones centrales en torno al impacto del Covid-19 ha sido el debate entre "economía" y "salud". El debate tiene implícita a la persona humana y su rol en la actividad económica, sea como empresario, trabajador o consumidor. En particular, la cuestión de la suspensión de actividades económicas, la caída lógica de las ventas, la imposibilidad de acercarse al lugar de trabajo para la mayoría de los trabajadores, y, sobre todo, la caída en ingresos por no poder facturar, o de salarios percibidos con quitas, ha impactado de manera significativa en la vida de los trabajadores, como así también en empresarios que se han enfrentado al desafío de mantener puestos de trabajo y no dejar a familias enteras sin ingresos. La ayuda del Estado ha sido importante, desde el programa ATP Asistencia al Trabajo y a la Producción, como el IFE Ingreso Familiar de Emergencia, pero sin dudas que no cubren todas las necesidades que quedaron al descubierto.

Esto sin contar los impactos en la vida cotidiana de las familias y personas, con largas convivencias, escasez de ingresos, incertidumbre por el futuro, dificultades en las relaciones en algunos casos, derivadas de una cuarentena con efectos psicológicos y psicosomáticos aún no determinados y que dependerán en buena medida de la capacidad de cada uno para enfrentarlos. En este contexto, la respuesta de todos los Estados ha impactado el trabajo, elemento central del desarrollo de las personas en el ejercicio de su dignidad humana.

En este apartado se analiza el impacto del Covid-19 sobre el mercado laboral argentino, y se esbozan algunos cursos de acción a la hora de pensar la salida de la cuarentena.

3.5. Expansión diferencial de la pandemia: ¿hay regiones más seguras que otras?

En todos los países se ha verificado que las grandes aglomeraciones urbanas y las metrópolis han sido las regiones más golpeadas por la pandemia, a nivel sanitario, y por ende, con medidas más estrictas a la hora de limitar la actividad económica y la circulación de trabajadores y personas.

La Argentina no ha sido la excepción, dado que la mayor cantidad de casos, y a medida que la pandemia se expande, se concentra en el área metropolitana de Buenos Aires, además de algunos otros lugares o provincias puntuales como Chaco, Río Negro o la ciudad de Córdoba.

En este estudio se revisa el empleo por sectores productivos, y que, en buena medida, está relacionado con regiones y ciudades. Desde ya la producción de servicios, en su mayoría, se concentra en las regiones más urbanas, mientras que la producción de muchos bienes se realiza en las periferias de las ciudades, en lo atinente a muchas industrias, y en regiones del interior en lo relacionado con el agro, parte de la pesca, las economías regionales, la minería, el petróleo, y la generación y transporte de energía.

En este sentido, una lectura de la población y la concentración demográfica remite al AMBA, donde el conurbano de la Provincia de Buenos Aires y CABA concentran el 32% de la población del país, considerando el primer y segundo cordón, que incluyen a 24 partidos, y excluyen a los municipios de Pilar, Escobar, General Rodríguez, Marcos Paz, Presidente Perón y San Vicente, y son 14 millones de personas. Desde ya, el Covid-19 ha venido impactando de manera diferencial y creciente sobre esta región del AMBA.

Cuadro 3. Población en AMBA 2019

Población en área AMBA, 2019

	2010	2019
CABA	3.028.481	3.072.029
Provincia de Buenos Aires	15.625.084	17.370.144
24 partidos del Gran Buenos Aires	9.916.715	11.024.246
Area AMBA	12.945.196	14.096.275
País	40.788.453	44.938.712
Area AMBA, % pais	31,7	31,4

Fuente: FCE-UCA en base a INDEC Proyecciones en base a resultados del CNPHyV 2010.

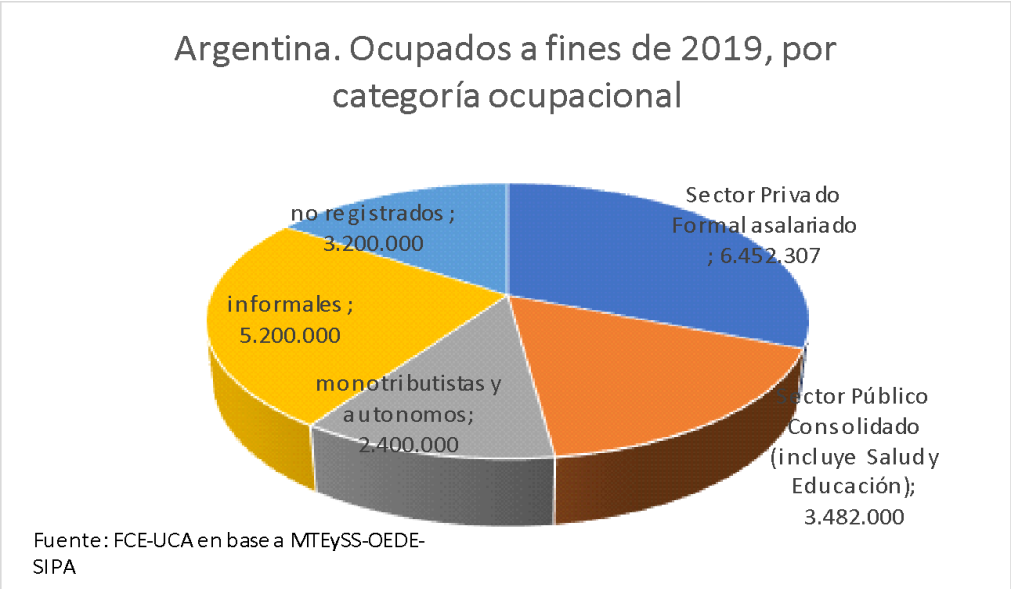
Fuente: FCE-UCA en base a INDEC

3.6. El mapa del empleo y el "colchón" del empleo público en las distintas provincias

El empleo en la Argentina arroja un mapa de actores muy diversos, con gran heterogeneidad en las formas de contratación, en los ingresos, en la productividad, y en la distribución regional del empleo.

A fines de 2019 los ocupados totales eran 20,5 millones, de los cuales, 6.5 millones se desempeñaban en el sector privado formal, 3.5 millones en el sector público -de éstos, 2.7 millones ingresan en las plantillas de provincias y municipios-, 2.4 millones son autónomos y monotributistas, y algo más de 8 millones de trabajadores son informales-no registrados.

Gráfico 10. Ocupados por categoría ocupacional – cierre 2019

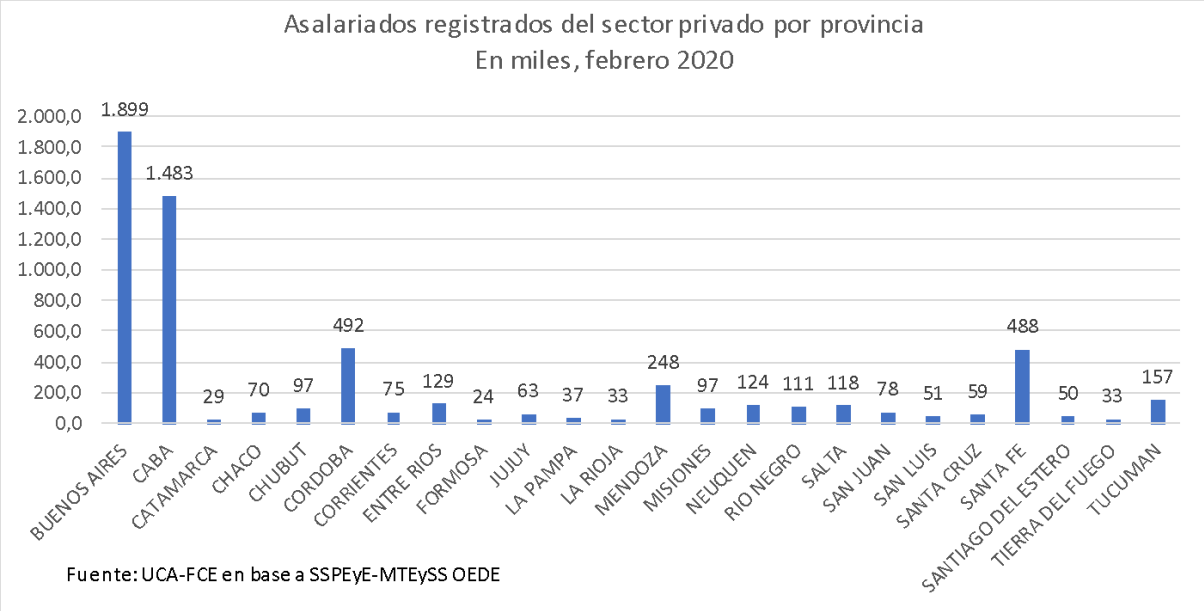


Fuente: FCE-UCA en base a MTEySS-OEDE-SIPA

El grado de apertura de la información es inversamente proporcional a su nivel de formalidad. La mejor información a nivel sectorial es la proveniente del empleo privado formal por provincias, que, de alguna manera, expresa un proxy de la distribución del empleo regional en el país.

De los 6.452.000 de trabajadores formales del sector privado, Provincia de Buenos Aires y CABA concentran el 56% del empleo total privado formal del país, dando una idea del impacto sobre el nivel de actividad de una restricción fuerte de la producción y del empleo en esta región.

Gráfico 11. Asalariados registrados del sector privado por provincia – en miles – febrero 2020



Fuente: FCE-UCA en base a SSPEyE-MTEySS-OEDE

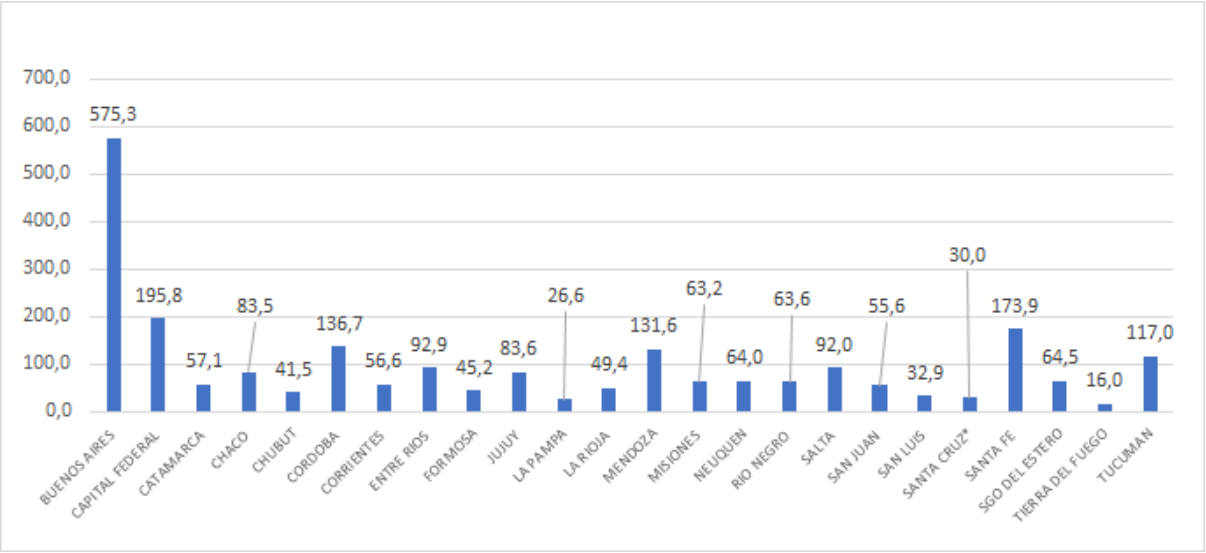
El sector público consolidado registra 3.482.000 trabajadores, de los cuales 750.000 pertenecen a la Administración Pública Nacional, y el resto a provincias y municipios.

Según el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, a fines de 2017 había 2.349.000 ocupados en el sector público provincial. La estimación de los datos del empleo público comprende a los trabajadores de organismos públicos que declaran empleo al SIPA. La única provincia con la que no se contaba con información lo suficientemente representativa es Santa Cruz (se estima que los datos disponibles sólo representaban el 10% del total del empleo público, con 3.003 empleados). El MTEySS aclara también que los indicadores elaborados deben ser considerados estimaciones construidas a partir de registros administrativos disponibles.

En el gráfico se aprecia, otra vez, una concentración en CABA y Provincia de Buenos Aires, en cantidades absolutas, pero comparando el empleo privado formal versus el público provincial, por provincias, se observa el peso de este último en las 10 provincias de menor tamaño del país.

Con todo, son provincias donde el Covid-19 ha tenido menos impacto, por ejemplo Catamarca y Formosa, donde a la fecha no hubo pandemia.

Gráfico 12. El empleo público provincial, por provincias -en miles de personas- 2017



Fuente: FCE-UCA en base a MTEySS-SIPA

Sobre el resto de las categorías ocupacionales, no hay datos de aperturas convincentes. Si bien AFIP tiene registrados por actividad a monotributistas y autónomos, no es la clasificación sectorial de las Cuentas Nacionales.

Con respecto a la elevada informalidad laboral, del orden del 35% del total, se estima que en algunos sectores hay más informalidad, sea economías regionales, construcción, comercio, empleadas domésticas, servicios personales, pero tampoco hay datos para asegurar un análisis con apertura sectorial adecuada.

3.7. Sectores y regiones más y menos impactados

En este estudio se analizan los sectores, y por ende implícitamente, las regiones, en la medida en que fueron afectados por las medidas sanitarias preventivas, en la fase 1 de la cuarentena en la Argentina, donde sólo se permitió la producción de bienes y servicios de actividades declaradas esenciales por el gobierno nacional.

Entre los supuestos centrales, se destaca que se utilizan los datos de apertura de empleo de INDEC-DNCN-SIPA base fines 2016, por tener una mayor apertura de 60 sectores. Estos datos no difieren sustancialmente del empleo a fin de 2019, dado el estancamiento del PIB desde entonces, y a lo largo de toda la década del 2010 y la baja creación de empleo desde entonces. Se utilizan entonces estos datos de fuente INDEC- Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, elaborados sobre la base del SIPA. Para el Sector Público Nacional, se registran 3.482.000 a fines de 2018, fuente Cuenta de Generación de Ingreso, INDEC.

El objetivo del análisis es determinar en primer lugar el empleo sectorial afectado por la fase 1 de la cuarentena, y luego estimar el empleo por sectores productivos que podría estar retomando la actividad laboral, sin generar en principio un salto en la cantidad de contagios de Covid-19, en las fases 3 y 4, en AMBA e interior, respectivamente.

La metodología clasifica a los 60 sectores a partir de tres variables centrales, asignando a cada una un peso negativo (rojo), medio (amarillo), o favorable ante la pandemia (verde): localización territorial (AMBA versus Interior), mayor aislamiento por posibilidad de contagio (diferencias por ejemplo entre el agro y la hotelería), y finalmente si la actividad fue declarada o no como esencial.

Cuadro 4. Metodología de clasificación

Metodología de clasificación:

	Localización territorial (AMBA vs interior)	Mayor aislamiento por posiblidad de contagio (H&R vs Agro)	Clasificada como actividad esencial por el Gobierno, Decreto 355/2020 de AISLAMIENTO SOCIAL PREVENTIVO Y OBLIGATORIO

Fuente: FCE-UCA

Los resultados se aprecian en el siguiente cuadro, donde una serie de sectores, pocos, logran una dominancia de color verde, que quiere decir que están activos desde el comienzo, y fueron inmunes a la restricción de actividad propia de las medidas anti propagación de la pandemia. El primer cuadro presenta los sectores productores de bienes, y el segundo, los de servicios.

Cuadro 5. Empleo afectado por la fase 1 de la cuarentena

Empleo afectado por las fase 1 de la Cuarentena

Puestos de trabajo registrados por sector de actividad económica en el sector privado

	Variables de aproximación al impacto de la crisis recesiva del Covid-19: el semaforo de la reactivacion			Peso en el empleo
Sector de actividad económica	**Localización territorial**	**Mayor aislamiento por posiblidad de contagio**	**Clasificada como actividad esencial**	**Peso en el empleo formal, en %**
Total				**100,0**
AGRICULTURA, GANADERÍA, CAZA Y SILVICULTURA				3,3
Agricultura, ganadería, caza y servicios conexos				3,2
Silvicultura, extracción de madera y servicios conexos				0,1
PESCA				0,1
EXPLOTACIÓN DE MINAS Y CANTERAS				0,8
Extracción de carbón y lignito; Extracción de petróleo crudo y gas natural				0,5
Extracción de minerales metalíferos. Explotación de minas y canteras				0,3
INDUSTRIA MANUFACTURERA				12,3
Elaboración de productos alimenticios y bebidas				3,6
Elaboración de productos de tabaco				0,1
Fabricación de productos textiles				0,5
Fabricación de prendas de vestir; terminación y teñido de pieles				0,5
Curtido y terminación de cueros; marroquinería, talabartería y calzado				0,4
Producción de madera y f productos de madera y corcho, excepto muebles				0,3
Fabricación de papel y de productos de papel				0,3
Edición e impresión; reproducción de grabaciones				0,4
Fabricación de coque, productos de la refinación del petróleo				0,1
Fabricación de sustancias y productos químicos				1,0
Fabricación de productos de caucho y plástico				0,7
Fabricación de productos minerales no metálicos				0,5
Fabricación de metales comunes				0,3
Fabricación de productos elaborados de metal, excepto maquinaria				0,9
Fabricación de maquinaria y equipo n.c.p.				0,8
Fabricación de maquinaria de oficina, contabilidad e informática				0,0
Fabricación de maquinaria y aparatos eléctricos n.c.p.				0,2
Fabricación de equipos y aparatos de radio, televisión y comunicaciones				0,1
Fabricación de instrumentos médicos, ópticos y de precisión				0,1
Fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques				0,8
Fabricación de equipo de transporte n.c.p.				0,1
Fabricación de muebles y colchones; industrias manufactureras n.c.p.				0,2
Reciclamiento				0,0
Reparación, mantenimiento e instalación de maquinas y equipos				0,1

Fuente: FCE-UCA en base a INDEC-Dirección Nacional de Cuentas Nacionales-SIPA.

Empleo afectado por las fase 1 de la Cuarentena

Puestos de trabajo registrados por sector de actividad económica en el sector privado

	Variables de aproximación al impacto de la crisis recesiva del Covid-19: el semaforo de la reactivacion			Peso en el empleo
Sector de actividad económica	Localización territorial	Mayor aislamiento por posiblidad de contagio	Clasificada como actividad esencial	Peso en el empleo formal, en %
ELECTRICIDAD, GAS Y AGUA				0,7
Generación captación y distribución de energía eléctrica				0,5
Fabricación de gas ; distribución de combustibles gaseosos por tuberías				0,1
Captación, depuración y distribución de agua				0,2
CONSTRUCCIÓN				4,0
COMERCIO MAYORISTA, MINORISTA Y REPARACIONES				12,4
HOTELES Y RESTAURANTES				3,0
Hoteles ; campamentos y otros tipos de hospedaje temporal				0,8
Restaurantes, bares y cantinas				2,2
TRANSPORTE Y COMUNICACIONES				5,6
Transporte				4,6
Comunicaciones				1,1
INTERMEDIACIÓN FINANCIERA				2,2
Intermediación financiera y otros servicios financieros				1,0
Servicios de seguros				1,1
Servicios auxiliares a la actividad financiera				0,2
ACTIVIDADES INMOBILIARIAS, EMPRESARIALES Y DE ALQ				8,1
Servicios inmobiliarios con bienes propios y arrendados				0,4
Resto				7,6
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Y DEFENSA				35,1
ENSEÑANZA				5,1
Enseñanza Privada				5,1
SERVICIOS SOCIALES Y DE SALUD				3,0
Salud Privada				3,0
OTRAS ACT SERVICIOS COMUNITARIAS, SOCIALES Y PER				4,1
y servicios similares				0,4
Asociaciones				1,9
Servicios culturales y deportivos. Otras actividades				1,8

Fuente: FCE-UCA en base a INDEC-Dirección Nacional de Cuentas Nacionales-SIPA.

Fuente: FCE-UCA en base a INDEC-Dirección Nacional de Cuentas Nacionales - SIPA

3.8. Estimación de apertura de actividad y alcances sobre el empleo

A partir de la metodología presentada anteriormente, se presentan los resultados estimados para una apertura de actividad económica y laboral, en una fase 4 de apertura para el interior (reflejado en actividades típicas de las provincias más alejadas o pequeñas en tamaño, y de las ciudades intermedias de todo el país), y fase 3 de AMBA.

Los resultados se observan en los siguientes cuadros, donde la estimación indica que a fines de la fase 1, el 25,7% del empleo privado formal estaba ocupado, bajo diversas formas de trabajo, mientras que en la fase 3 en AMBA y fase 4 en Interior, se alcanzaría un 41,5% del empleo formal ocupado.

También se aprecia en qué sectores es más intensivo el empleo, y dada la localización geográfica del sector, en qué regiones la actividad y el empleo se dinamizan más velozmente. Es claro que el área AMBA y la actividad de algunos servicios claves en las grandes ciudades (hoteles, restaurantes, grandes comercios, shoppings, servicios independientes) son los más afectados, junto con los trabajadores informales, y ven postergado por ahora su regreso a la actividad.

Cuadro 6. Empleo afectado por las fase 1, 3 en AMBA y 4 en Interior

Estimación del empleo afectado por las fases 1, y por las fases 3 en AMBA y 4 en Interior
Puestos de trabajo registrados por sector de actividad económica en el sector privado

	Variables de aproximación al impacto de la crisis recesiva del Covid-19: el semaforo de la reactivacion			Sectores con mayor posiblidad de reactivación o reapertura parcial	Peso en el empleo		
Sector de actividad económica	Localización territorial	Mayor aislamiento por posiblidad de contagio	Clasificada como actividad esencial		Peso en el empleo formal, en %	Peso en el empleo formal, en %, sectores fase 1	Peso en el empleo formal, en %, con sectores que se suman parcialmente en fase 3/4
Total					**100,0**	**25,7**	**41,5**
AGRICULTURA, GANADERÍA, CAZA Y SILVICULTURA					3,3		
Agricultura, ganadería, caza y servicios conexos					3,2	3,2	3,2
Silvicultura, extracción de madera y servicios conexos					0,1	0,1	0,1
PESCA					0,1	0,1	0,1
EXPLOTACIÓN DE MINAS Y CANTERAS					0,8		
Extracción de carbón y lignito; Extracción de petróleo crudo y gas natural					0,5	0,2	0,5
Extracción de minerales metalíferos. Explotación de minas y canteras					0,3		0,3
INDUSTRIA MANUFACTURERA					12,3		
Elaboración de productos alimenticios y bebidas					3,6	3,6	3,6
Elaboración de productos de tabaco					0,1	0,1	0,1
Fabricación de productos textiles					0,5		0,26
Fabricación de prendas de vestir; terminación y teñido de pieles					0,5		0,3
Curtido y terminación de cueros; marroquinería, talabartería y calzado					0,4	0,4	0,4
Producción de madera y f productos de madera y corcho, excepto muebles					0,3	0,3	0,3
Fabricación de papel y de productos de papel					0,3	0,3	0,3
Edición e impresión; reproducción de grabaciones					0,4		0,4
Fabricación de coque, productos de la refinación del petróleo					0,1		0,1
Fabricación de sustancias y productos químicos					1,0		0,5
Fabricación de productos de caucho y plástico					0,7		0,3
Fabricación de productos minerales no metálicos					0,5		0,5
Fabricación de metales comunes					0,3		0,3
Fabricación de productos elaborados de metal, excepto maquinaria					0,9		0,9
Fabricación de maquinaria y equipo n.c.p.					0,8		0,4
Fabricación de maquinaria de oficina, contabilidad e informática					0,0		0,0
Fabricación de maquinaria y aparatos eléctricos n.c.p.					0,2		0,1
Fabricación de equipos y aparatos de radio, televisión y comunicaciones					0,1		0,1
Fabricación de instrumentos médicos, ópticos y de precisión					0,1		0,1
Fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques					0,8		0,1
Fabricación de equipo de transporte n.c.p.					0,1		0,1
Fabricación de muebles y colchones; industrias manufactureras n.c.p.					0,2		0,2
Reciclamiento					0,0		0,0
Reparación, mantenimiento e instalación de maquinas y equipos					0,1		0,1

Fuente: FCE-UCA en base a INDEC-Dirección Nacional de Cuentas Nacionales-SIPA.

Estimación del empleo afectado por las fases 1, y por las fases 3 en AMBA y 4 en Interior

Puestos de trabajo registrados por sector de actividad económica en el sector privado

	Variables de aproximación al impacto de la crisis recesiva del Covid-19: el semaforo de la reactivacion			Sectores con mayor posiblidad de reactivación o reapertura parcial	Peso en el empleo		
Sector de actividad económica	Localización territorial	Mayor aislamiento por posiblidad de contagio	Clasificada como actividad esencial		Peso en el empleo formal, en %	Peso en el empleo formal, en %, sectores fase 1	Peso en el empleo formal, en %, con sectores que se suman parcialmente en fase 3/4
ELECTRICIDAD, GAS Y AGUA					0,7		0,1
Generación captación y distribución de energía eléctrica					0,5		0,5
Fabricación de gas; distribución de combustibles gaseosos por tuberías					0,1		0,1
Captación, depuración y distribución de agua					0,2		0,2
CONSTRUCCIÓN					4,0		1,0
COMERCIO MAYORISTA, MINORISTA Y REPARACIONES					12,4	3,1	8,0
HOTELES Y RESTAURANTES					3,0		
Hoteles; campamentos y otros tipos de hospedaje temporal					0,8	0,04	0,04
Restaurantes, bares y cantinas					2,2	0,4	0,4
TRANSPORTE Y COMUNICACIONES					5,6		
Transporte					4,6	2,3	2,3
Comunicaciones					1,1	1,1	1,1
INTERMEDIACIÓN FINANCIERA					2,2		
Intermediación financiera y otros servicios financieros					1,0	1,0	1,0
Servicios de seguros					1,1	1,1	1,1
Servicios auxiliares a la actividad financiera					0,2		0,2
ACTIVIDADES INMOBILIARIAS, EMPRESARIALES Y DE ALQ					8,1		0,4
Servicios inmobiliarios con bienes propios y arrendados					0,4		0,09
Resto					7,6		1,53
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Y DEFENSA					35,1	5,0	7,0
ENSEÑANZA					5,1		
Enseñanza Privada					5,1		
SERVICIOS SOCIALES Y DE SALUD					3,0		
Salud Privada					3,0	3,0	3,0
OTRAS ACT SERVICIOS COMUNITARIAS, SOCIALES Y PER					4,1		
y servicios similares					0,4	0,4	0,4
Asociaciones					1,9		
Servicios culturales y deportivos. Otras actividades					1,8		

Fuente: FCE-UCA en base a INDEC-Dirección Nacional de Cuentas Nacionales-SIPA.

Fuente: FCE-UCA en base a INDEC-Dirección Nacional de Cuentas Nacionales - SIPA

4. Condiciones para el Despegue

4.1. La necesidad de consensuar un plan de largo plazo

Si queremos salir de una situación social y económica complicada, necesitamos abrazar entre todos un proyecto de país que nos incluya y nos represente. Ser, y saber que somos, los responsables de construir los cimientos de la economía en la que vivirán las futuras generaciones de argentinos. Entender y asumir el rol de protagonistas que nos corresponde. Comprender que serán muchos los esfuerzos que tendremos que hacer. El primero, aprender a ceder en nuestras diferencias, para buscar un consenso que nos permita unir voluntades hacia objetivos económicos y sociales de largo plazo. Si queremos vivir y trabajar en, y en pos, de esta sociedad argentina, ya habremos dado el primer paso para empezar a crecer.

Una vez decididos a embarcarnos en este proyecto, tenemos que mirar a nuestro alrededor para entender el mundo en el cual queremos insertarnos. Es claro que no viviremos en cuarentena eternamente, ni como sociedad, ni como país. Vamos a relacionarnos con nuestros vecinos, con otros países y sociedades, vamos a interactuar, intercambiar bienes y servicios, tecnologías e ideas, que nos harán abrir la mente, aprender nuevas cosas y crecer más rápido. No necesitamos inventar la rueda, sino tomarla y ver qué otros usos se le puede dar. Agregar valor. Y la única forma de hacer esto es trabajando con la mirada firme en el horizonte que nos hemos trazado.

Para lograr nuestros objetivos de largo plazo necesitamos confiar en el otro, en nuestra sociedad. Así podrán los demás países del mundo mirar nuestra determinación, nuestro sacrificio, y confiar también en nosotros. **Crédito es confianza**, y es la base de cualquier relación económica y social.

Estabilidad. Nos permitirá avanzar en armonía, no perder tanto tiempo y recursos en debates vanos. Hay que buscarla, lograrla y cuidarla. Es el escenario en el cual, junto a los objetivos consensuados, nuestro trabajo alcanza el mayor retorno frente a la incertidumbre propia del mañana. Un proyecto estable y de largo plazo es la invitación firme para que aquellos que cuenten con talentos y capacidades decidan invertirlas para potenciar nuestro crecimiento.

La pobreza actual nos demanda una solución presente y futura. Tenemos un Estado formado por instituciones que hay que fortalecer bajo las premisas de la transparencia y la justicia. Hay una sociedad que aporta y sostiene al Estado para que gestione la urgencia y planifique, junto a los privados, reformas estructurales que terminen con este flagelo. **La búsqueda del bien común no tiene alternativas tolerables en estas condiciones**. No se avanza si los recursos no llegan hoy a la nutrición infantil, a la vivienda, a la salud, a la educación y a la inversión en infraestructura, que les posibilitan a aquellos que se encontraban marginados, la oportunidad de acceder al trabajo, de abrir nuevos caminos para que sus hijos sean actores comprometidos en esta sociedad.

Hoy los trabajadores, empresarios, emprendedores, aportan al funcionamiento del Estado, entienden sus prioridades, pero exigen resultados tangibles. Ya no queda margen. El recurso perdido en los pasillos de la burocracia, son personas que no llegan a vivir dignamente, son obras que no logran potenciar la mayor inversión privada.

El privado se arriesga, introduce tecnologías, contrata trabajadores, con el fin de agregar valor, de generar más bienes y servicios a menor costo. El Estado a cambio debe **simplificar la carga impositiva** de forma inteligente, e ir rotando con el tiempo el gasto en la urgencia, por gasto en infraestructura. Esto permitirá a los privados crecer en competitividad para ser los primeros en llegar a cubrir, con mejores bienes y servicios de mayor calidad, las necesidades de nuestra sociedad y de aquellas que nos abran sus mercados.

El privado y el Estado deben unirse en negociaciones inteligentes con nuestros vecinos y con otros países con quienes podamos complementarnos.

En definitiva, la ganancia del inversor privado es un crecimiento de recursos para la sociedad en su conjunto, que se convierte en investigación y desarrollo, en aumentos de productividad y nuevos puestos de trabajo. En el Estado se traduce en un incremento en la recaudación y en una mayor oferta de divisas extranjeras, necesarias para hacer frente a los compromisos asumidos y para garantizar la estabilidad del poder adquisitivo de los trabajadores.

Inversores privados, mercados y Estado no se contraponen. Son los aliados para lograr el despegue que queremos. Juntos podrán lograr que los argentinos vivan dignamente del fruto de su trabajo, que puedan mirar con orgullo a las nuevas generaciones y traspasarles sus conocimientos, experiencias y habilidades. Así, los jóvenes serán realmente libres para forjar su propio destino.

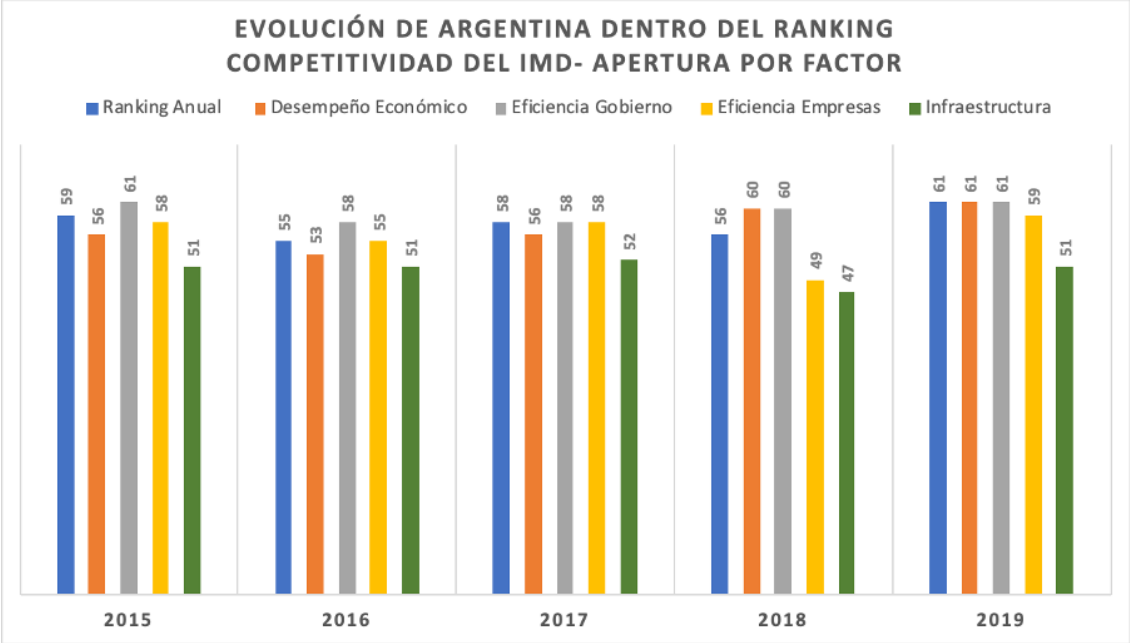
4.2. Competitividad - El primer objetivo

Si buscamos como primer objetivo recuperar la competitividad, nos encontraremos envueltos en resolver alguno de los principales problemas que afectan a nuestra economía.

¿Cómo estamos en competitividad? En el ranking de competitividad que produce la Escuela de Negocios del IMD, [11]la Argentina se ubica dentro de los últimos ocho países del ranking para el período 2015 a 2019. En el año 2019 en concreto, el país está en la posición número 61 de 63 países que se evalúan. En la región se encuentra sólo delante de Venezuela. Este dato es un claro indicador de que existen situaciones estructurales que requieren soluciones de fondo que sólo se pueden lograr si existe un consenso.

[11] IMD World Competitiveness Yearbook 2019. IMD World Competitiveness Center. Es un ranking para 63 países, donde se mide la competitividad a partir de cuatro factores: 1) el desempeño de la economía, 2) la eficiencia del gobierno, 3) la eficiencia de las empresas, 4) la infraestructura. Asimismo, cada uno de estos factores, está compuesto por otros cinco sub-factores más específicos. La medición y construcción de estos indicadores se realiza a través de la medición de 235 criterios: 143 datos duros de la economía y 92 que surgen de encuestas.

Gráfico 13. Evolución de Argentina en el ranking de competitividad del IMD



Nota: Evolución ranking por factores para 63 países, siendo 1 el de mayor competitividad y 63 el de menor competitividad.

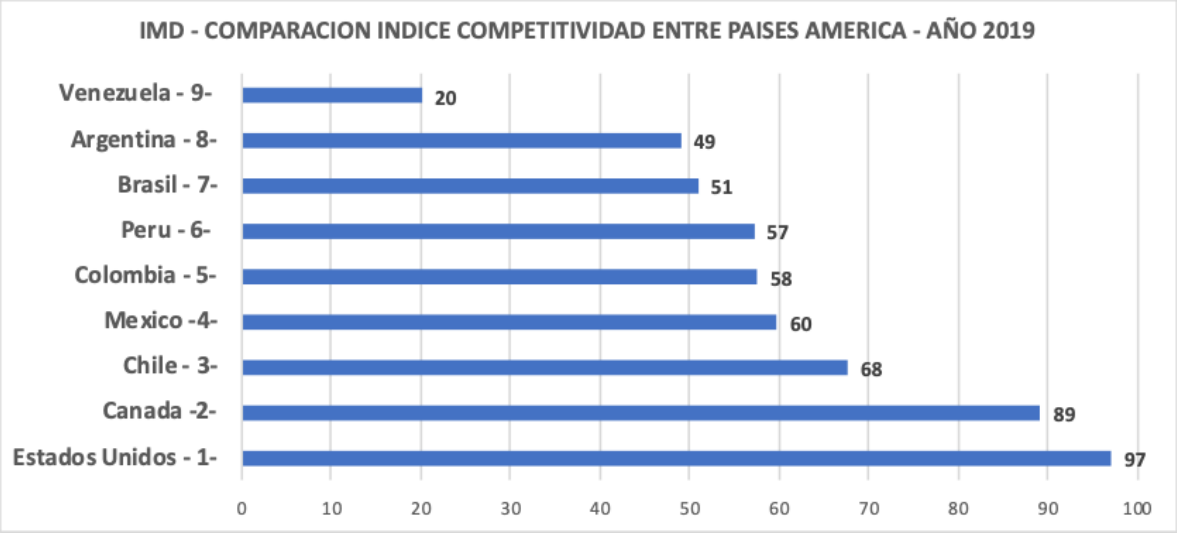
Fuente: FCE- UCA en base a IMD World Competitiveness Yearbook 2019. IMD World Competitiveness Center.

Gráfico 14. Ranking de Competitividad IMD 2019

Nota: Ranking por sub-factores para 63 países, siendo 1 el de mayor competitividad y 63 el de menor competitividad.

Fuente: FCE- UCA en base a IMD World Competitiveness Yearbook 2019. IMD World Competitiveness Center.

Gráfico 15. Comparación índice de competitividad entre países de América - 2019



Nota: Ranking competitividad países América. Puntaje total como sumatoria del puntaje obtenido por cada país en cada factor.

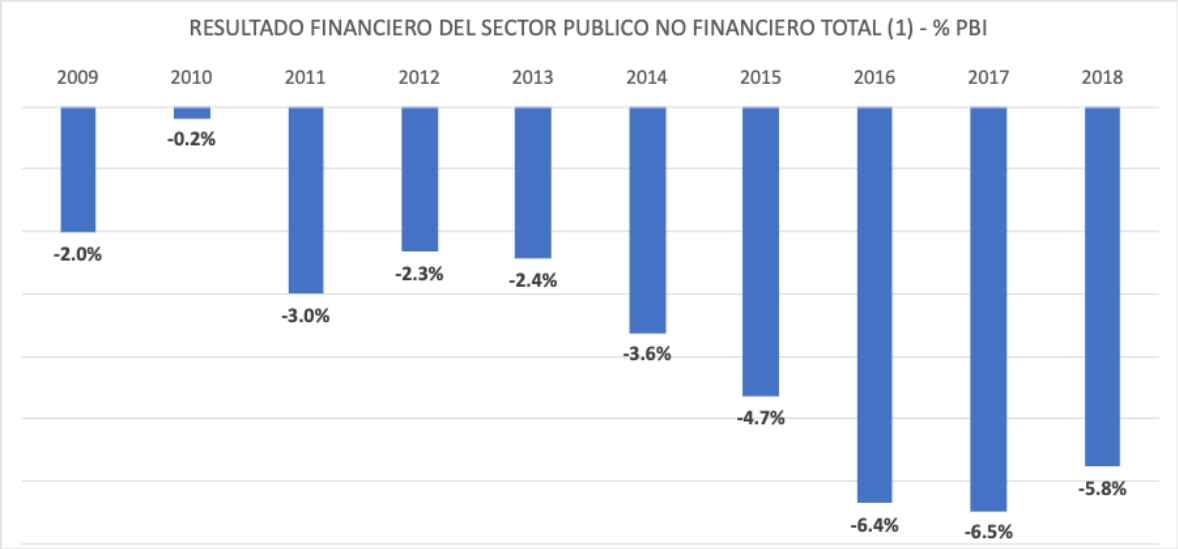
Fuente: FCE- UCA en base a I0MD World Competitiveness Yearbook 2019. IMD World Competitiveness Center.

En el análisis de la composición del indicador se observa, por ejemplo, cómo la inestabilidad macroeconómica persistente afecta significativamente al *Desempeño Económico*. Asimismo, la inflación se asocia en gran parte al bajo nivel de *Eficiencia* de la gestión del *Estado*. La falta de orden en las finanzas públicas (déficit fiscal última década y deuda creciente en moneda extranjera) incide en la ¨*Eficiencia de las Empresas*¨, las cuales deben hacer frente a una pesada carga impositiva (por ejemplo, en la década del 2009 al 2018 los ingresos tributarios más las contribuciones a la seguridad social eran cercanos al 30% del PBI)[12], y a una menor disponibilidad de crédito, sea por menor liquidez o mayores tasas de interés. Esto dificulta la introducción de innovaciones tecnológicas que generen impacto en la productividad. La inversión de largo plazo en *Infraestructura* se estanca ya que requiere el fondeo del Estado o de los mercados de capitales, domésticos o internacionales. El primero tiene un gasto de capital que no supera el 4,7% del PBI en la década del 2009 al 2018[13], consecuencia de una fuerte absorción de recursos por parte de la urgencia del momento. Y los mercados de capitales carecen de profundidad por los vaivenes y la falta de confianza en el país, producto de aspectos económicos como la alta volatilidad del tipo de cambio, y de aspectos asociados a la regulación económica y su implementación.

[12] Total Sector Público No Financiero. Cuenta Ahorro-Inversión-Financiamiento. Base Devengado. Fuente, Ministerio de Economía.

[13] Total Sector Público No Financiero (incluye Provincias y CABA). Cuenta Ahorro-Inversión-Financiamiento. Base Devengado. Fuente, Ministerio de Economía.

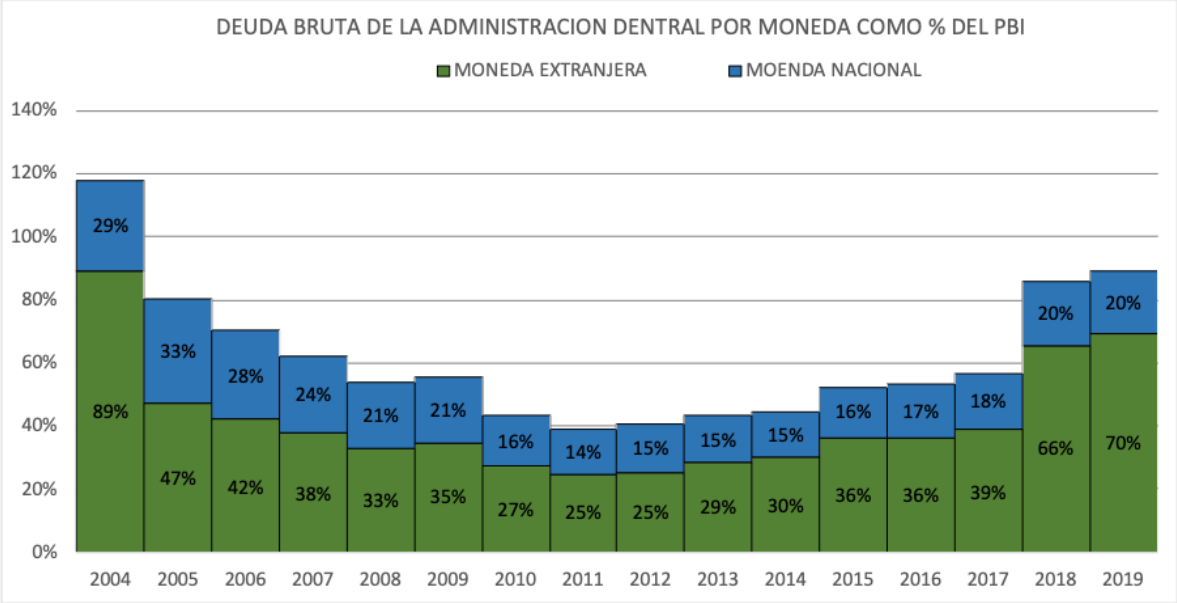
Gráfico 16. Resultado financiero del SPnF Total (% del PBI)



Nota: Sector Público No Financiero Total incluye a la Administración Nacional, Provincias y CABA, Empresas Públicas, Fondos Fiduciarios, Otros Entes.

Fuente: FCE- UCA en base a Datos Cuenta Ahorro-Inversión-Financiamiento, base devengado. Oficina Nacional de Presupuesto. Ministerio de Economía.

Gráfico 17. Deuda bruta de la Administración Central – por moneda (como % del PBI)



Fuente: FCE- UCA en base a Ministerio de Economía

En síntesis, si queremos como sociedad un Estado ¨presente¨, debemos buscar que sea decente y eficiente. Que genere la regulación necesaria para fomentar la iniciativa privada. Y que pueda buscar en

el tiempo, rotar la proporción de recursos que se destinan a lo urgente, para aumentar aquellos necesarios para construir una infraestructura de avanzada.

4.3. Apertura a otros mercados como incentivo para innovar

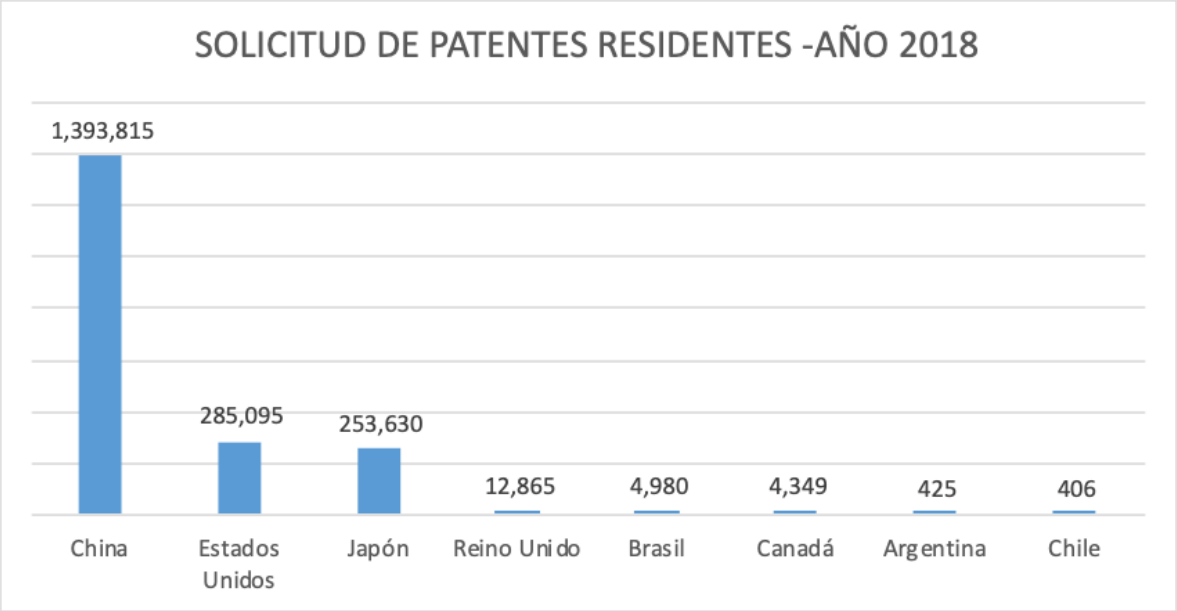
Con la incorporación del conocimiento y la innovación tecnológica se logra mejorar la eficiencia en la producción de bienes y servicios. Producir a menores precios y de mejor calidad para el mercado doméstico o para estar en condiciones de ganar nuevos mercados y ampliar la demanda. Sin embargo, no va a ser posible en el mundo post pandemia negociar la entrada a otros mercados sin permitir el ingreso al nuestro.

Para identificar correctamente nuestras **ventajas absolutas** respecto a otros países y las **ventajas competitivas** que podemos alcanzar, no hay otra alternativa que exponerse a competir. Pero se puede elegir el campo de juego. No es necesario abrirse a todos los países por igual al mismo tiempo y para todos los bienes. Podemos lograr aperturas que nos permitan medir el nivel de competitividad de nuestra producción con países vecinos o bloques regionales. Buscar mercados donde la carga impositiva, el acceso al crédito o los costos logísticos sean un diferencial factible de reducir.

La competencia nos debería mantener alertas a los cambios tecnológicos que se producen en el mundo, para crecer en productividad en forma continua. Sin embargo, hay innovaciones que sólo son posibles de acceder cuando uno produce para una escala mayor. Para alcanzar este objetivo una opción es profundizar la relación con países que nos permitan el ingreso a mercados más amplios. Por ejemplo, México y Brasil con poblaciones de tres a cinco veces la de la Argentina, o Chile y Perú que nos facilitan la entrada a los mercados asiáticos. Asimismo, la formación de cadenas de producción regionales puede ser una estrategia viable para crecer en competitividad.

La apertura nos facilita el **acceso al conocimiento** desarrollado por otras sociedades. Así hicieron Japón, Corea del Sur y China entre otros, y hoy en día sus empresas son líderes en determinados rubros a nivel mundial. Al utilizar maquinarias y bienes de capital importados podremos luego nosotros incorporar aún nuevo valor. En cambio, si nunca accedemos a ellos, nos quedaremos limitados solamente a la capacidad de avance de la ciencia en nuestra sociedad. Con la adecuada ley de patentes, que proteja el esfuerzo y la dedicación de aquellos que se dedican a la investigación y a la mejora continua de procesos y productos, lograremos participar de forma activa del conocimiento global.

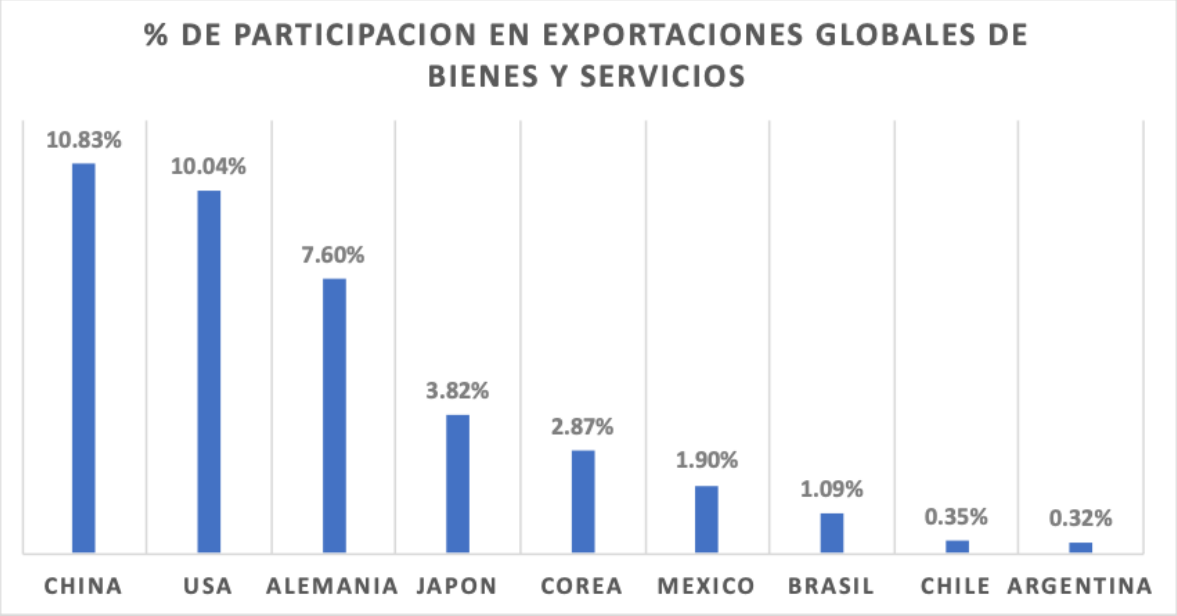
Gráfico 18. Solicitud de patentes residentes - 2018



Nota: *Solicitudes de patente son las solicitudes de patente presentadas en todo el mundo a través del procedimiento del Tratado de Cooperación en materia de Patentes o en una oficina nacional de patentes por los derechos exclusivos sobre un invento: un producto o proceso que presenta una nueva manera de hacer algo o una nueva solución técnica a un problema. Una patente brinda protección respecto de la invención al dueño de la patente durante un período limitado que suele abarcar 20 años.*

Fuente: FCE- UCA en base a Banco Mundial

Gráfico 19. Participación en exportaciones globales de bienes y servicios (%)



Fuente: FCE- UCA en base a IMD World Competitiveness Yearbook 2019. IMD World Competitiveness Center.

4.4. Crédito. Necesario para la actividad diaria

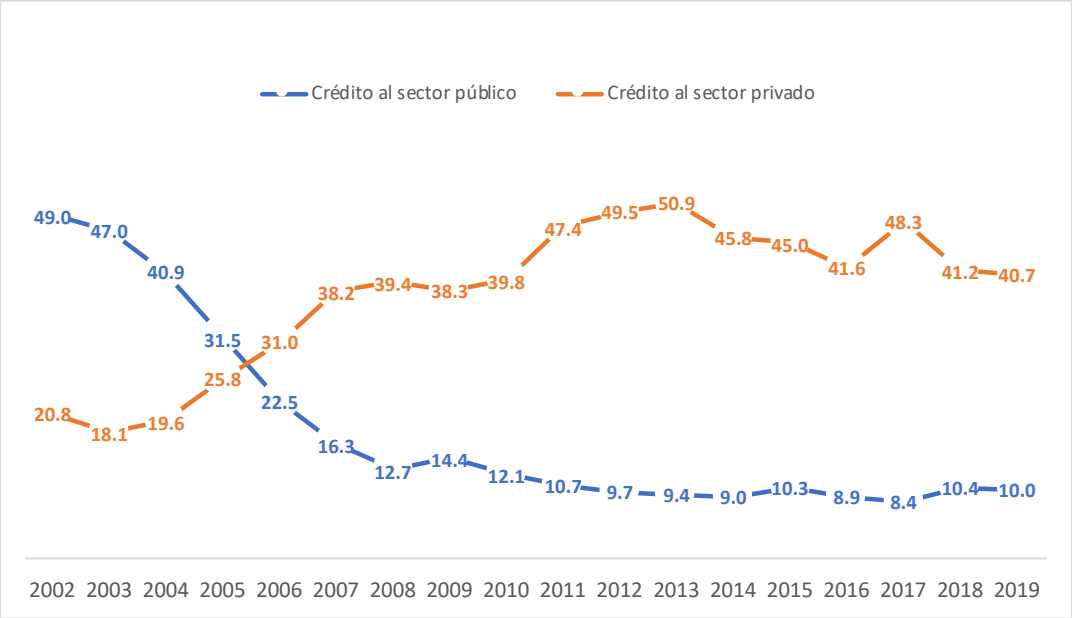
Lograr una reestructuración ordenada de la deuda soberana, que nos permita permanecer dentro de los mercados internacionales, tendrá implicancias no sólo para el gobierno sino también para las empresas.

Si el país no logra un acuerdo en la reestructuración de la deuda en moneda extranjera, en especial con aquellos bonos bajo ley Nueva York, no sólo será el gobierno quien quede fuera de los mercados internacionales de crédito. El default genera un aumento significativo en las tasas de interés a las que pueden financiarse las empresas Argentinas para importar bienes necesarios como insumos en sus procesos productivos. No les cerrarán formalmente el acceso pero los costos harán imposible la financiación a 30, 60 o 90 días. Se necesitará pagar por anticipado, lo que implica en una operación de comercio exterior, tener divisas extranjeras suficientes y una espalda financiera que no toda empresa tendrá luego de la cuarentena. Por ejemplo, en Julio del 2014, cuando la Argentina fue considerada en Default por las agencias de riesgo crediticio, se frenó la financiación de importaciones por miedo a endeudarse en dólares y por no acceder a cartas de crédito. Si bien las líneas de crédito no se cortaron por completo, la tasa de interés subió de LIBOR +4% a +6%, más spread comercial y crediticio. En el caso del exportador, también aumentan los costos y se reducen los límites de crédito de prefinanciación de exportaciones.

Estos cambios en la **operatoria diaria de un negocio, comienzan a obstaculizar** su normal funcionamiento, impidiendo la continuidad de algunos productos o procesos productivos. El proceso mismo de internacionalización de muchas PYMEs comienza a restringirse o hacerse inaccesible. Las economías regionales serán otros de los que se perjudiquen con el endurecimiento de las condiciones crediticias que se trasladan al comercio exterior.

La financiación a empresas para incorporar nuevas tecnologías se verá también afectada. El Estado buscará en el sistema financiero local los fondos que no puede obtener en el mercado internacional, desplazando a las empresas.

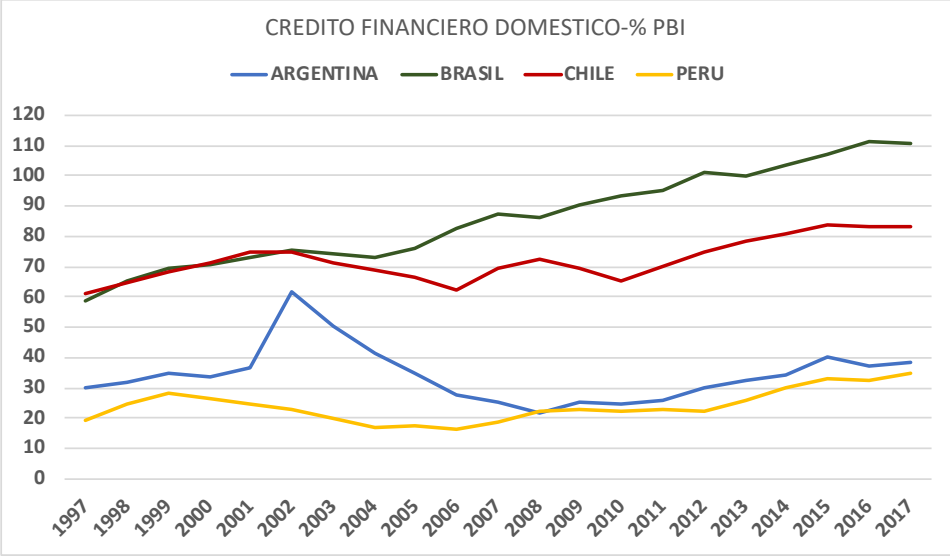
Gráfico 20. Crédito por sector



***Nota: Crédito al sector público**: (Posición en títulos públicos (sin títulos del BCRA) + Préstamos al sector público + Compensación a recibir + Títulos de deuda y Certificados de participación en fideicomisos financieros (con título público de subyacente) + Créditos diversos al sector público) / Activo total. **Crédito al sector privado:** (Préstamos al sector privado no financiero + operaciones de leasing) / Activo total*

Fuente: FCE- UCA en base a BCRA

Gráfico 21. Crédito financiero doméstico

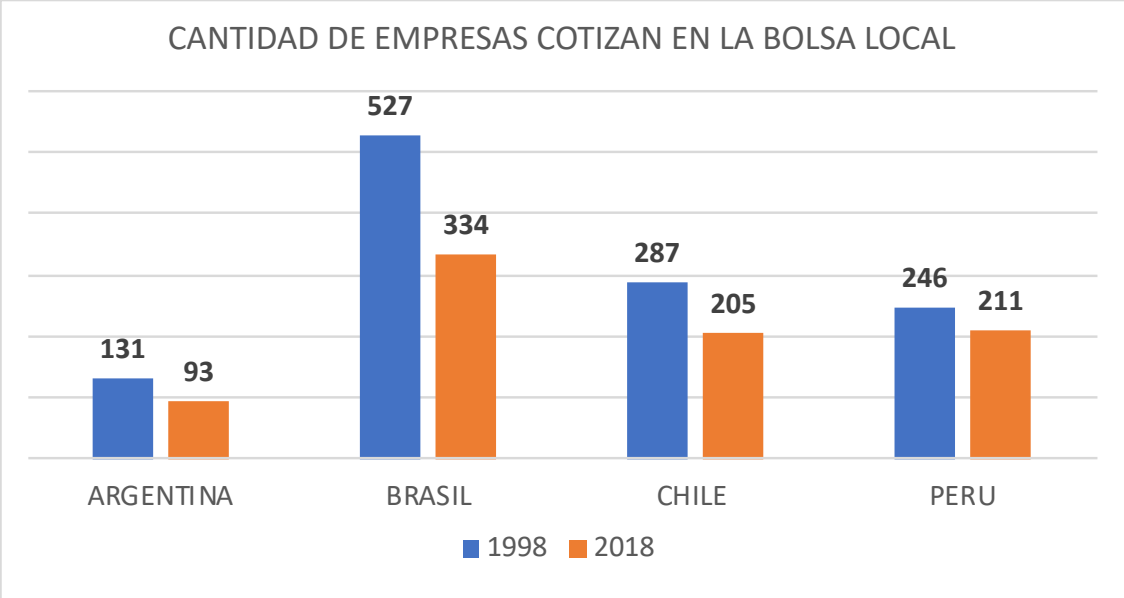


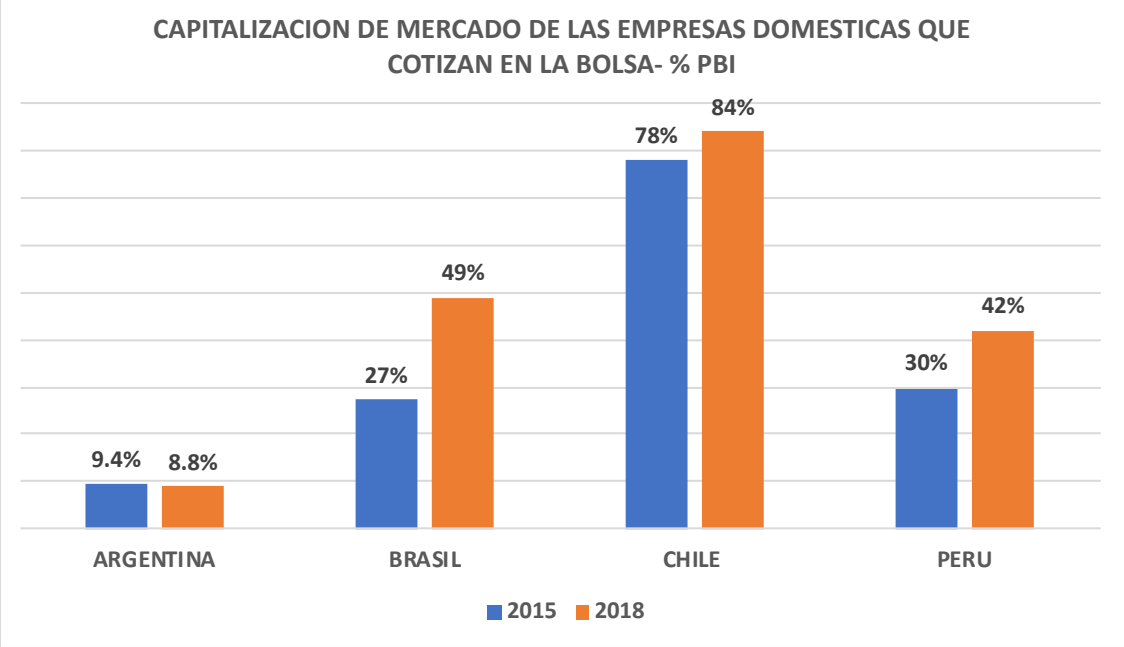
***Nota:** Crédito doméstico del sector financiero, incluida la autoridad monetaria, a todos los sectores de la economía, incluido el gobierno en términos netos.*

Fuente: FCE- UCA en base a Banco Mundial

El acceso de las empresas locales a los mercados internacionales para financiar proyectos de largo plazo quedará interrumpido. Nuevamente el costo restringe el acceso a los mismos. Pero no es sólo la disminución de fondos que puedan obtener las empresas en los mercados de capitales internacionales, sino también la contracción aún mayor del mercado de capitales local, el cual se verá reducido por el menor ingreso de fondos extranjeros.

Gráfico 22. Empresas que cotizan en bolsa y capitalización de mercado





Fuente: FCE- UCA en base a Banco Mundial

La pandemia abrió también la posibilidad de exportar nuevos servicios profesionales. Para aprovechar estas oportunidades se necesita de emprendedores, los cuales son deudores por naturaleza. Si ven

reducido el acceso al crédito, tanto en moneda local como internacional, no van a lograr materializar estas nuevas empresas. La opción será desistir o mudarse a otro país.

En definitiva, la oferta de divisa extranjera que necesita el gobierno para estabilizar el tipo de cambio y eliminar la brecha cambiaria con otros mercados, puede verse afectada por menores exportaciones, aun cuando también se reduzca la demanda para importar. La disminución en las colocaciones de deuda en el mercado local o internacional, será también otra fuente que se seca. Para las empresas internacionales que operen en el país queda la posibilidad de acceder a divisas extranjeras a través de préstamos garantizados por su casa matriz. Pero si el gobierno, en su necesidad de dólares, comienza a impedir la repatriación de utilidades o pago de deudas inter-compañía, logrará que esta última opción también se cierre.

Se reduce así la oferta de dólares para aquellos sectores que puedan, gracias a su competitividad previa, continuar con sus exportaciones. Y aun en estos casos, es probable que el gobierno quiera aumentar o implementar nuevas retenciones aduaneras, lo cual reduce los ingresos de estas empresas. Asimismo, la implementación de nuevas regulaciones por parte del Banco Central para liquidar las divisas que surgen de sus ventas en el exterior, podría generar una pérdida de margen en el negocio. En efecto, la rentabilidad de las empresas exportadoras se verá afectada por aranceles a la exportación, diferencial en el tipo de cambio oficial o regulaciones en la liquidación de divisas.

Por último, queda la idea de algunos políticos de obligar a los argentinos a pesificar sus ahorros en dólares. Ahorros que probablemente sean para cubrir su etapa de retiro, dado que las jubilaciones no son suficientes para mantener el mismo nivel de vida. Sin embargo, si no se reduce la incertidumbre y la inestabilidad macroeconómica, y si el Estado no demuestra un menor apetito por nuevos fondos de financiamiento, no habrá tasa de interés en pesos que logre incentivar el ahorro en activos en pesos.

En síntesis, la renegociación exitosa de la deuda soberana en moneda extranjera es fundamental para el gobierno como para las empresas. Para estas últimas, sea por la necesidad de dólares para,

1) Su operatoria habitual, tanto si importa insumos para la producción, como para quien quiera exportar y abrir nuevos mercados.
2) Invertir en nuevas tecnologías que mejoren la productividad.
3) Invertir en proyectos de largo plazo en sectores claves como la minería, la energía entre otros.
4) Emprender y aprovechar nuevas oportunidades que surgen post-pandemia.
5) Pago de dividendos o préstamos inter compañía.

Sin renegociación exitosa de la deuda se irá disminuyendo o al menos limitando la oferta de dólares. Esto generará presiones devaluatorias crecientes frente a la mayor emisión de pesos para financiar al Estado. Los costos de endeudamiento de las familias y empresas aumentará. Por lo tanto, una renegociación sustentable acordada entre las partes y no impuesta, permitirá mantener la liquidez en los mercados de créditos locales, condición esencial para el buen funcionamiento de toda economía, y necesaria para poder aspirar a nuestro objetivo de recuperar competitividad para crecer en los mercados internacionales de bienes y servicios.

4.5. Recomendaciones en materia sectorial para el día después: potenciar las exportaciones

En materia sectorial, la realidad de la situación económica argentina previa al Covid-19, con una recesión de dos años, estancamiento del PIB desde 2011, alta inflación del orden de 50% anual, y un default parcial de parte de la deuda pública, ya arrojaba desafíos importantes.

Una de las mayores fortalezas, entre pocas, de la macroeconomía argentina hoy, es el superávit comercial, que debería ser un objetivo central de la política económica.

Precisamente, debería ser un objetivo de la política económica para apuntalar el crecimiento del país post pandemia, manteniendo el crecimiento de las exportaciones como locomotora del PIB, para sostener un superávit comercial del orden de USD 15.000 M, en un contexto que implica un acuerdo por la deuda, y con una necesidad de divisas enorme, para consolidar las expectativas a corto plazo.

Sobre todo en una economía que saldrá de la Cuarentena con el poder de compra afectado, por caída de ingresos, salarios nominales y por supuesto salarios reales, y por ende con bajo consumo privado, y con expectativas de inversión globales y en el país, de momento, muy tenues.

En este sentido, la agroindustria, las economías regionales y los servicios son los puntales de las exportaciones del país, por su alta competitividad.

Esto no implica descuidar el consumo privado, y la producción nacional con destino al mercado interno, al contrario. Se da por sentado que será un objetivo de política económica y social volver a los niveles de producción y empleo -bajo todas sus categorías ocupacionales- previos a la crisis, de modo de restaurar la tranquilidad de la población en materia de su empleo y sus ingresos mensuales.

4.6. El rol de la producción agroindustrial y de alimentos y bebidas

En las Cuentas Nacionales, la agricultura, ganadería, caza y silvicultura representan el 9.2% del Valor Agregado Bruto, en tanto la pesca es el 0.42%, y la industria alimenticia, que es el 25% de la industria manufacturera total, es el 4.7% del VAB. En total, esto suma el 14.3% del VAB.

En un mundo en un proceso complicado para la globalización, con una ralentización del comercio mundial desde la crisis de las hipotecas, de 2008/09, evidente por la desaceleración del comercio desde 2014/15, apuntalar las exportaciones en un país con una historia y presente de restricción externa elevada y falta recurrente de divisas, parece decisivo.

En 2011 se habían exportado USD 82.980 M, con mejores precios de commodities y mayores volúmenes de cantidades vendidas, en un contexto de mayor comercio global, en comparación con la actualidad. En cambio, el total exportado en 2019, fue de USD 65.115 M, mostrando los efectos de los menores precios, menores volúmenes, y guerra comercial entre EE.UU. y China. En tanto, el saldo comercial fue de USD 15.990.

Cabe recordar que del total exportado en bienes, la agroindustria exporta el 65%. El complejo sojero es el 26% de las exportaciones totales de bienes, el cerealero, el 16%, las carnes bovinas el 6%, y la pesca el 3%. El resto son economías regionales.

En este sentido, la suba de alícuotas del 30 al 33% en las retenciones a la soja y subproductos abre interrogantes acerca de la estabilidad de estos tributos, sobre todo para otros granos, que son necesarios para el superávit comercial. Más allá de este tema, la actual brecha cambiaria del orden del 80%, entre el dólar oficial y los tipos de cambio blue, MEP o CCL, es un desestímulo para todas las exportaciones, y un aliento para la sobrefacturación de importaciones. El problema es mayor en el caso del complejo sojero, donde el tipo de cambio percibido es del orden de $/USD 45, frente a un tipo de cambio blue de $/USD 120.

El activo que representa el superávit comercial como fuente genuina de divisa es un aliciente a la hora de repensar políticas sectoriales de salida de la crisis sanitaria post Covid-19, sobre todo en agroindustria y economías regionales, porque el mundo los seguirá demandando.

4.7. Las economías regionales y su competitiva oferta

Las economías regionales son una vasta gama de actividades localizadas territorialmente en todo el país, y abarcan una gran cantidad de producciones: citrícola, jugos, arrocero, peras y manzanas, olivícola, lácteos, algodonero, ajo y cebolla, avícola, porcina, caprina, yerbatero-tealero, vitivinícola, arándanos, cañero, hortícola, nogalero y frutos secos, frutilla y frutas rojas, apícola, orgánico, forestal, tabacalero, legumbres, maní y florícola, entre otras.

Representan el 10% de las exportaciones totales y un alto porcentaje del empleo regional, tanto formal como informal a veces, siendo decisivas, pues, junto al empleo provincial y municipal, son fuente muy relevante de empleo en muchas provincias.

La mayoría tiene derechos de exportación de 5%, en algunos casos es distinto, por ejemplo el maní, con 7%, algunas variedades de arroz con el 6%. Con todo, el problema mayor es la brecha cambiaria ya señalada.

El sector comparte dificultades con otras actividades, como problemas de la cadena de pagos en el interior del país, cheques rechazados por falta de fondos, una alta presión impositiva de los tres niveles de gobierno, límites para acceder a líneas de financiamiento bancario, quedando sólo el financiamiento comercial intra-cadena muchas veces, lo que complica la competitividad. En la crisis, además, ha sido escasa la prórroga de vencimientos de impuestos de la Nación, provincias, o tasas de municipios.

Si bien las entidades bancarias, especialmente los bancos públicos, aportaron asistencia crediticia en la crisis, la producción primaria muchas veces no califica bien crediticiamente. Se trata mayormente de empresarios pyme agroalimentarios, que también han tenido y tienen dificultades para pagar los salarios y jornales desde marzo, para los cuales la simplificación de trámites sería una medida adecuada.

En definitiva, es otra rama de la economía que no sólo genera gran empleo a nivel territorial, sino que también suma a la hora del superávit comercial, y el comercio mundial de estos productos se mantendrá o crecerá en la post-pandemia.

4.8. La Economía del Conocimiento y su potencial de expansión

Si de superávit comercial y exportaciones dinámicas se trata, los servicios exportables de alto valor agregado, como las consultorías, servicios profesionales y empresariales, software y educación, son más que relevantes.

Las exportaciones de servicios en 2019 totalizaron USD 14.183 M, vs el record de USD 15.506 M en 2017. Según fuentes del sector, la caída se debería en parte a la introducción de retenciones a las exportaciones a fines de 2017, si bien la brecha cambiaria actual entre el tipo de cambio oficial y otros tipos de cambio como el MEP o el CCL, más allá del Blue, son más relevantes a la hora de funcionar como un estímulo inverso.

En 2019, las exportaciones de servicios empresariales fueron de USD 3.874 M, y las de servicios de telecomunicaciones, informática y de información llegaron a USD 1.949 M. En tanto, las de turismo receptivo, USD 5.241 M.

El éxito de algunas de estas firmas es elocuente, así como su evolución durante la pandemia. De los tres unicornios del software, Mercado Libre ha crecido seguramente de manera exponencial, Globant ha crecido o se ha mantenido, y Despegar ha sido afectada. Con todos, estas empresas multinacionales argentinas, y todo el entramando de otras empresas de software y de servicios profesionales constituyen un activo imprescindible a la hora de generar divisas y empleo.

Por ejemplo, el valor de mercado de Mercado Libre superaba a comienzos de 2020 a YPF por diez veces, con una capitalización bursátil de USD 36.000 M en Wall Street. Globant, por su parte, tiene presencia hoy en 30 ciudades del mundo, 12 países, 10 ciudades en el país,

Cabe destacar el rol que tendrá la ley de Promoción de Economía del Conocimiento, que seguramente tendrá un impacto elevado como lo tuvo la ley de promoción de la industria del Software, pero en muchos más sectores productivos.

Según la cámara Argencon, todas las actividades de la economía del conocimiento ocupaban en 2019 unas 435.000 personas, generando exportaciones por USD 6.000 M, con un superávit comercial final de USD 2.700 M.

La cadena del software exporta por USD 1.949 M, con un superávit comercial propio de USD 1.000 M, ocupando Argentina el puesto 26 en el ranking de países exportadores. En 2019 ocupaba a 217.000 empleados, en una treintena de ciudades de todo el país.

Es decir, dado el contexto macroeconómico, da la impresión que estas cadenas de servicios también deberían ser objeto de la política económica, por su aparente rápida respuesta posterior a la pandemia, y su capacidad para generar divisas y empleo en muchas localidades del país.

4.9. Algunas consideraciones a la hora de recuperar el empleo

La prioridad es lograr el equilibrio entre las medidas sanitarias preventivas y la mayor actividad económica posible.

El desafío de la política pública pasa por recuperar la producción y la rentabilidad de las empresas, recuperar también el nivel de empleo y el salario nominal previos a la crisis, a la vez de aprovechar la post-pandemia para lograr un nivel de inflación definitivamente más bajo, de modo de limitar la caída del salario real.

En las regiones o áreas más críticas, se podría evaluar un regreso a la actividad parcial, en días y horarios determinados, alternados, rotativos, asegurando el tema del transporte, evaluando otras experiencias del resto del mundo, por ejemplo la regla 10-4 propuesta por científicos de Israel, un esquema que alterna entre cuarentena y trabajo/escuela, y otras acciones implementadas en países de Europa que habrían superado el pico de la enfermedad y reabren parcialmente actividades.

Aspectos como el teletrabajo, intensificados durante la crisis, han sido positivos, pero son un paliativo a la hora de considerar el empleo agregado; además en el mundo ya se habla de su regulación. Asimismo, es un tema útil como modo de que la política pública considere la cuestión de la tendencia global a la automatización del empleo post covid-19.

Otro tema a considerar será la expansión del e-commerce, en su integración como actividad económica masiva y plena, y su aporte a la generación de empleo de una manera diferente a la tradicional.

También el impacto sobre el mercado de trabajo en los más jóvenes, que sin dudas se han sentido más cómodos con el teletrabajo, pero deben insertarse en él de manera formal.

La dignidad del trabajo también pasará por generar definitivamente puestos de trabajo o de servicio público, o servicio social, posterior a una capacitación, para muchos de los 8 millones de trabajadores informales y no registrados, dado que, como está comprobado que el sistema formal no los puede absorber fácilmente, la política pública también podría considerar como enseñanza de la pandemia la cuestión del servicio social. La asistencia a ancianos, como un servicio prestado durante la pandemia, puede ser un punto de inicio para generar actividades que ocupen a muchos trabajadores. De hecho, el ODSA de la UCA ha realizado a fines de 2019 una propuesta de un amplio programa mixto de actividades y trabajo para la economía popular.

Quizás esta crisis permita repensar la estructura productiva, en relación con la oferta de trabajo y su distribución regional, aprovechando la ocasión para pasar a un esquema de desarrollo regional productivo donde se potencie la producción nacional y la exportación.

5. Reflexiones finales y conclusiones

- Una de las cuestiones centrales en torno al impacto del Covid-19 ha sido el debate entre "economía" y "salud", con el empleo como eje central. En particular, la cuestión de la suspensión de actividades económicas, la caída de las ventas, la imposibilidad de acercarse al lugar de trabajo para la mayoría de los trabajadores, y, sobre todo, la caída en ingresos por no poder facturar, o de salarios percibidos con quitas, ha impactado de manera significativa en la vida de los trabajadores, como así también en empresarios que se han enfrentado al desafío de mantener puestos de trabajo y no dejar a familias enteras sin ingresos. La ayuda del Estado ha sido importante, desde el programa Asistencia al Trabajo y a la Producción, como el Ingreso Familiar de Emergencia, pero sin dudas que no cubre todas las necesidades.

- La crisis del COVID-19 encontró a la Argentina en una posición económica vulnerable. Curiosamente, mientras el país arrastraba las consecuencias de una crisis de balanza de pagos, la combinación de los efectos del COVID-19 y la estrepitosa caída en los precios del petróleo mejoraron notablemente las perspectivas respecto de la evolución de las exportaciones netas. Sin embargo, tanto la política fiscal como la política monetaria llegaron a la crisis del COVID-19 con serias limitaciones para intervenir sobre el ciclo económico y mitigar sus efectos.

- El impacto económico a lo largo de los sectores fue heterogéneo pero negativo en todos los casos, con algunas actividades llegando a una virtual parada total. Los números de actividad a marzo ya evidenciaban caídas importantes, mientras que los datos de abril ya mostraban el impacto pleno de la cuarentena. Mayo sería apenas mejor que abril. Este escenario nos arroja una de las caídas más importantes registradas en la historia de nuestro país, será clave el manejo de la administración del ASPO para evitar pronunciar la no linealidad en la caída del PBI.

- Los efectos del empleo a partir de la pandemia y de la cuarentena han sido elocuentes y diferenciales, con los mayores impactos sobre trabajadores informales, autónomos y monotributistas, lo que representa más de 11 millones de la PEA, un 55% del total, tal los resultados de la estimación. También sobre muchos trabajadores del sector privado formal, no así del empleo público. Una salida distinta del trade-off cuarentena-empleo parece más que necesaria.

- Argentina debe retomar un crecimiento sostenible y las condiciones para el despegue son más que relevantes. Para salir de una situación social y económica complicada, se necesita abrazar entre todos un proyecto de país que nos incluya y nos represente. Ser, y saber que somos, los responsables de construir los cimientos de la economía en la que vivirán las futuras generaciones de argentinos. Entender y asumir el rol de protagonistas que nos corresponde. Comprender que serán muchos los esfuerzos que tendremos que hacer. El primero, aprender a ceder en nuestras diferencias, para buscar un consenso que nos permita unir voluntades hacia objetivos económicos y sociales de largo plazo.

- Se necesitan cuestiones macroeconómicas básicas. Inversores privados, mercados y Estado no se contraponen. Son las empresas privadas quienes también pagan impuestos. Es imprescindible lograr la estabilidad de precios. También simplificar la carga impositiva de forma inteligente.

Recuperar el crédito privado, y así la inversión y el empleo crecerán a la par. Recuperar la competitividad, con la apertura a otros mercados como incentivo para producir e innovar.

- Entre las recomendaciones en materia sectorial para el día después, se enfatiza potenciar las exportaciones. Porque las divisas del superávit comercial son casi las únicas que la Argentina puede generar, y son clave para superar la restricción externa. Para ello se deberían potenciar cadenas exportadoras clave: agroindustria, economías regionales, y servicios basados en el conocimiento.

- La dignidad del trabajo también pasará por generar definitivamente puestos de trabajo o de servicio público, o servicio social, posterior a una capacitación, para muchos de los 8 millones de trabajadores informales y no registrados, dado que, como está comprobado que el sistema formal no los puede absorber fácilmente, la política pública también podría considerar como enseñanza de la pandemia la cuestión del servicio social.

- La búsqueda de la competitividad como objetivo de largo plazo, que permita incrementar la inversión, el empleo, permitirá abrirnos a nuevos mercados y escalar el sector privado. Así, el sector público contará con más recursos para financiar las necesidades de la sociedad e invertir en la infraestructura que se necesita tanto para aumentar la calidad de vida de los ciudadanos, como para generar nuevos puestos de trabajo, y nuevas inversiones privadas. La estabilidad macroeconómica será valorada y resguardada no sólo por los privados sino también por el Estado. Todo proyecto de largo plazo requiere de esfuerzo y constancia en el tiempo, por eso sólo es posible lograrlo, si es consensuado, si es un objetivo común a todos los integrantes de la sociedad.

- Por último, así como un ingeniero, si bien no es médico, contribuye a salvar vidas cuando diseña un respirador, es nuestro deber como economistas seguir analizando la realidad y proponiendo soluciones para que muchos de los pilares de la salud (nutrición, acceso a agua, vacunación, etc.) estén al alcance de todos. La disyuntiva “salud o economía” abre una nueva grieta, totalmente inconducente. Así como necesitamos del campo y de la industria, de los bienes y los servicios, del sector privado y del público, necesitamos de la economía y de la salud. Analicemos los problemas interdisciplinariamente y encontraremos soluciones superadoras a las que conocemos.